



ESPAÑA AL ROMANO PONTÍFICE

HOMENAJE NACIONAL



1.º El Vicario de Dios en la tierra necesita poder comunicarse siempre y con absoluta libertad, cuando reina la paz al igual que cuando ruje la guerra, con todos sus hijos, sean del reino ó república que fueran.

Las actuales circunstancias son para la Santa Sede críticas en extremo: al lanzarse Italia á la lucha separa ó poco menos á Su Santidad el Papa, Padre y Pastor de todos los católicos, de los numerosísimos hijos que cuenta la Iglesia en los imperios enemigos hoy de la Italia de los Saboyas... de los Saboyas que, si ayer fueron defensores de la Iglesia y santos, hoy del brazo de la revolución estrechan las cadenas en que hace años gime el Romano Pontífice y Rey.

Alegría y alegría grande ha producido en el corazón de todos los buenos españoles el hermoso ofrecimiento que S. M. el Rey, D. Alfonso XIII, acaba de hacer á nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, del grandioso Monasterio del Escorial, como morada para el tiempo que, circunstancias que ojalá no lleguen, le obligaran á permanecer ausente de Roma.

Para exteriorizar la alegría y el entusiasmo con que recibiríamos al Romano Pontífice, si el día triste que debiese abandonar Roma se dignaba elegir para morada nuestra nación, para hoy que tanto se habla del *referendum* popular, darlo y solemne y grandioso á este acto hermosísimo del Jefe de la católica nación española, el Centro de Defensa Social de Madrid ha organizado un Homenaje nacional al Papa, al que se asocian, y de todo corazón, LAS MISIONES CATÓLICAS. Y para que todos nuestros lectores contribuyan á él con el empeño de hijos que desean consolar á su Padre afligido, copiamos á continuación las Instrucciones que para el mejor éxito del proyecto dan los señores organizadores.

1.º No teniendo este homenaje carácter alguno político, ni de simpatía ó censura á ninguna de las naciones que es-

tán en guerra, pues aspira solamente á ofrecer al Augusto Vicario de Jesucristo un testimonio nacional de amor acendrado y adhesión inquebrantable, pueden tomar parte en él, firmando en los pliegos que en forma de álbum se le han de ofrecer, todos los católicos españoles, sin distinción de partidos, edad, sexo, ni categoría social.

2.º Las firmas se estamparán en el sitio designado en los pliegos, *sin rúbrica*, y dejando un margen de dos dedos en el borde de la derecha, para que puedan encuadrarse sin ocultar dichas firmas.

3.º El que pertenezca á varias entidades ó corporaciones ó ejerza varios cargos, sólo firmará en el pliego de la entidad ó cargo que elija como más conveniente, evitando así que aparezcan las firmas repetidas.

4.º Al firmar, nadie consignará el cargo ó profesión que ejerza, salvo en los casos en que por orden expresa se disponga lo contrario.

5.º Una vez llenos de firmas los pliegos, la persona ó entidad que los tenga, se servirá devolverlos á la persona ó entidad de quien los haya recibido en blanco, y en caso de dificultad ó de duda, al señor Cura Párroco respectivo ó al Centro de Defensa Social, Príncipe, 7, Madrid.

6.º Para el pedido de pliegos pueden dirigirse en Madrid á los sitios indicados en la nota final, y en provincias á las entidades que se señalarán para tal objeto; sin perjuicio de que, en caso de necesidad urgente, utilicen pliegos de papel de barba en blanco ó los manden imprimir en forma semejante á los que se repartirán en toda España.

7.º Para que este homenaje se ofrezca con oportunidad, se recomienda la mayor actividad en la recogida de firmas y en la devolución de los pliegos.

NOTA.—Para el pedido de pliegos pueden dirigirse á la Administración de *El Universo*, Olózaga, 1; *El Debate*, Desengaño, 12; *El Siglo Futuro*, Clavel, 11; *El Correo Español*, Pizarro, 14, ó al Presidente del Centro de Defensa Social, y á la Administración de esta Revista.

20 JUNIO, 1915



À LAS MUJERES CRISTIANAS

II

SE piensa muy poco ó nada en LAS MISIONES CATÓLICAS, porque aparte de algún suelto en que dan cuenta los periódicos de que tales ó cuales misioneros han partido á remotos países para propagar la fe de Cristo, nada se sabe de ellas,—no se leen las Revistas interesantes que refieren las penalidades y sacrificios de esas almas escogidas que van en alas del amor á encontrar más de una vez los lauros del martirio y de la gloria.

¿Por qué tienen muchos suscriptores los periódicos ilustrados que en su mayor parte no debieran leer las personas cristianas, y las Revistas de las Misiones languidecen por falta de suscripción?

¿Por qué hay dinero para fiestas, saraos, teatros, bailes, cines y toda clase de diversiones, y falta para la obra grandiosa y nunca bastante alabada que sostienen con sus fatigas y fecundizan con su sangre, los heroicos misioneros?

¿Por qué no vuela el pensamiento salvando la azul alfombra de los mares, hacia tierras salvajes é infieles donde no es conocida la luz del Evangelio, para compadecerse de aquellos desdichados hermanos que fueron también redimidos por Cristo y no le conocen?

Sencillamente, porque se tiene poca fe. Se sabe la doctrina, se oyen pláticas, se leen libros piadosos, se ven á los misioneros que parten heroicos y abnegados á difundir el Evangelio, pero se queda el corazón frío, se borran pronto las impresiones recibidas y no se llega á formar el propósito de socorrer á las Misiones.

No se halla fácilmente aquella fe robusta que todo lo vence... no se piensa en la eterna desdicha ó felicidad de los hombres, ni importa mucho que se malogre el fruto de la redención... y por lo mismo que hay poca fe, hay poco amor...

Si cada día al recibir á Cristo, las almas piadosas se acordasen de tantos seres desgraciados que no le conocen, y sintiesen pena por ello y deseo de ali-

viar tamaña desventura... si se preocupasen algo de los intereses de Jesús que tan comprometidos están entre los infieles, sentirían indudablemente el deseo, la necesidad de ayudar á las Misiones con plegarias, con donativos, con sacrificios que el amor hace fáciles y sabe inspirar á los corazones generosos.

Y no se limitaría á esto el fruto de unos minutos de pensar en este asunto cerca del Tabernáculo donde vive prisionero Aquél que dió toda su sangre lo mismo por el inteligente civilizado europeo, que por el pobre indio y el salvaje africano que no le pueden amar porque no le conocen; y no le conocen porque no se les habla de El... porque la mies es mucha y los obreros son pocos.

¡Qué hermosa obra de celo y de caridad haríais, mujeres cristianas, difundiendo las lecturas sobre las Misiones, haciéndolas conocer mostrando lo alto de la empresa y lo fácil de llevarla á cabo; propagando con fervoroso entusiasmo esa obra nunca bastante alabada que tanta gloria da á Dios!...

¡Qué bien os pagaría El los esfuerzos que hicieris para conseguir que sea conocido, amado y alabado en aquellas tierras lejanas donde se rinde culto á falsos dioses, donde se vegeta en las sombras de la muerte!

Cuando se ama, todo lo que interesa ó perjudica al amado, preocupa y conmueve... Si de veras amáis á Cristo, mujeres cristianas, pensad en que hay millones de seres por El redimidos que gimen en la esclavitud y la barbarie, y que esperan el socorro de sus hermanos... pensad en los dolorosos esfuerzos, en los durísimos sacrificios de esas almas heroicas que lo dejan todo, comodidades, hogar tranquilo, patria bien amada, familia queridísima, para ir á esos países donde les aguardan penalidades y trabajos sin cuento, y ayudadlas de todos modos, con oraciones, con sacrificios, con limosnas... ¿quién no tiene cinco céntimos cada semana? ¿quién carece de ese óbolo insignificante que llega á producir grandes sumas que rescatan á los pobres salvajes,

á los infelices niños y mujeres desdichadas, de la esclavitud del pecado y de la muerte?

Mujeres, mujeres cristianas, ennoblecidas y elevadas por Cristo desde la abyección de la esclava hasta la compañera é igual del hombre, pagadle esa deuda de gratitud... haced el firme propósito de coadyuvar sin tregua, sin cansancio ni desaliento, á la obra de las Misiones. Economizad una flor en vuestro tocado, un metro de cinta ó de encaje en vuestro vestido, que no por eso estará menos elegante, y destinad su importe á la Propagación de la Fe... privaos de un helado delicioso, de una merienda en el local elegante donde más acudís para ver y ser vistas que para reparar vuestras fuerzas;

renunciad una vez al mes á la diversión que os atrae y os fascina, y guardad su importe para las Misiones... hacedlo; Dios os dará inefables consolaciones, y como es magnífico y espléndido en sus recompensas, por esas fruslerías que, si bien lo pensáis un poco, veréis que no valen nada, os dará tanto que bendeciréis mil veces la hora en que os decidisteis á cooperar á esas obras de celo que peligran en los momentos actuales y necesitan vuestra eficaz ayuda para sostenerse...

¡Mujeres cristianas, españolas, piadosas y convencidas, una limosna para las Misiones! ¡Una limosna por amor de Dios!

RAQUEL (Matilde T. de Oiz).



Benin (Africa Occidental).

Ejemplar perseverancia de una niña.—Una Religiosa de la Congregación de Nuestra Señora de los Apóstoles, escribe desde Tocpo:

«Hará cosa de tres años, un rico indígena de Lagos nos confió una de sus hijas.

¿Obedeció tal decisión á alguna disputa con su esposa, ó á que la niña afeada por un defecto de pronunciación perdió por él las simpatías de su padre? Cuanto de ella sabemos es que contaba á la sazón diez años y que se llamaba Oyindaola.

Dotada de buen natural, inteligente y dulce, captóse las simpatías de sus maestras y compañeras. Su alma abrióse dócilmente á las influencias de la gracia, y á los pocos meses solicitó ser bautizada.

En contra de sus deseos y los nuestros nos vimos obligadas á hacerla esperar.

Su juventud y el poder reclamarla, nos aconsejaba ser prudentes y tener paciencia.

Uno de sus hermanos vino de Lagos á visitarla: al marcharse Oyindaola lo acompañó hasta el vecino bosque de cocoteros, al entrar en el cual él la dijo:

—Vente conmigo; te guiaré.

—No; protestó ella enérgicamente, quiero quedarme aquí hasta que se me bautice.

—Si abrazas el Cristianismo, jamás te consideraré hermana mía.

La valerosa niña, despreciando halagos y humanas consideraciones, voló á reunirse con nosotras, temiendo ser arrebatada á viva fuerza.

En el mes de Enero de 1914 enfermó bruscamente. Extraña dolencia puso en pocos días su vida en peligro. La cuidamos cuanto nos fué posible, pero en vano. Trasladada al hospital siguió empeorando.

La hinchazón de los pies se extendía rápidamente, sin que fuera posible atajar los progresos del mal. Vista la gravedad de su estado, el R. P. Superior accedió á sus deseos, y Oyindaola vino á ser la virginal Antoñita.

A causa de su enfermedad fué necesario separarla de las demás compañeras. La teníamos en una habitación aparte: en ella recibió su Primera Comuni6n.

Seis días después su alma privilegiada volaba á la patria celeste envuelta en la blanca vestidura de la inocencia bautismal.

La víspera de su muerte la pregunté:

—¿Quieres que avise á tu padre? Voy á Lagos.

—No; mi familia no me quiere desde que me he convertido al Cristianismo.

—¿Estás contenta de ir al cielo?

—¡Ah, sí!

Luego sonriendo con dulzura y estrechándome las manos afectuosamente:

—No la olvidaré nunca, me dijo.

El recuerdo de este querido angelito que está gozando de la presencia de Dios, nos sirve de dulce consuelo, pues sabemos que ruega por nosotras y por sus compatriotas.

China.

Actual paradero de los individuos de la familia imperial.—A los lectores que deseen conocer el paradero de

los miembros de la antigua dinastía imperial china, interesarán las siguientes líneas:

Al triunfar los republicanos, todos los príncipes abandonaron al diminuto emperador Pou Ji.

Instaláronse unos en las concesiones internacionales de Tien-tsin, otros en ciudades de la Mandchuria, muchos en Kiao-Tcheou. Fué asombrosa por lo súbita la dispersión de aquella corte emporio del fausto y del lujo. En Tien-tsin se ha instalado el anciano príncipe King con sus hijos. Se dice que tiene depositados en Bancos extranjeros más de treinta millones de francos, suma que constituye una ínfima parte de lo que posee. Sus hijos se encargan de dilapidar tan inmensa fortuna, divirtiéndose á la manera occidental.

Uno de sus comensales preferidos fué durante algunos meses el revolucionario que en 1910 arrojó una bomba al regente. Hoy en día todas las personas relacionadas con el Príncipe King viven completamente alejados de la política y tienen el completo convencimiento de que la dictadura de Yuan-Che-Kai acabará desastrosamente.

En Tien-tsin se encuentran los dos hermanos del antiguo regente los príncipes Tsai-tao y Tsai-Hui.

El primero viste como los «sportmen» europeos. El mismo traje usa el príncipe Pou-Loueu, el cual frecuentemente por la noche va á jugar su partida de billar inglés en un hotel del barrio de las Legaciones. El día en que se celebró la elección de Yuan-Che-Kai, acudió á felicitar al Presidente de uniforme azul celeste, con ros y plumero. Es un *rallié* lo mismo que el príncipe Tsai-tao á quien Yuan ha confiado la guarda de los mausoleos imperiales.

El diminuto emperador Pou-Ji, que cuenta hoy nueve años de edad, no recibe sino raras visitas.

Desde que misteriosa muerte arrebató súbitamente á la emperatriz Long-Ju, las mujeres secundarias del Emperador Kauang-Liu se desvelan para prodigar sus cuidados al Hijo del Cielo.

De los miembros de esta imperial familia sólo el príncipe Kong parece alimentar proyectos de restauración.

Se ha susurrado que prestó su concurso á los «sudistas» cuando la última insurrección, no como explicaba un periódico chino con objeto de restablecer el imperio, sino para sustituir á Yuan-Che-Kai en la presidencia de la República.

Goagira.

Original manera de elegir esposo.—De una carta del Misionero Capuchino Fr. Tomás de Orihuela, copiamos:

El 10 de este mes llegaron á Codazzi los indios con las indias, á la 1 p. m. y recorrieron la población, mostrándose cariñosos todos. Estos indígenas eran, parte de la ranchería de «El Milagro», y parte de «La Divina Pastora».

Estando en conversación con el hijo del jefe de la ranchería de «La Divina Pastora» se presentó otro indio, amigo de éste, con una india á su lado derecho. Este indio tenía la cabeza llena de heridas, y por su frente, espaldas, brazos y por toda su manta, chorreaba la sangre todavía fresca. Al verle en tan lastimoso estado, le pregunté: «¿Qué es eso?» «Heridas y sangre», me contestó, y los demás me explicaron el significado de aquellos golpes. «Cuando un indio, me dijeron, quiere á una india para casarse, busca al padre de ella y le comunica su deseo. El padre convoca á toda la

familia, y en su presencia, la pretendida, con el arco de flechar, descarga con toda su furia sobre la cabeza de su querido ó de aquel que ha de ser su marido, ó como quieran llamarle, varios golpes, abriéndole grandes heridas. Si el indio ó el que pretende ser su esposo resiste y sufre con paciencia, desde aquel momento queda constituido el casamiento; pero si no aguanta, ya se puede ir á otra ranchería á buscar otra. No cabe formarse una idea de la manera en que estos indios quedan durante toda la vida: todos, ó la mayor parte, parecen frailes capuchinos, por el cerquillo, tonsura ó corona, y no hay esperanza de que le salga el pelo en la parte de la cabeza que ha recibido los golpes. ¿Cómo se encontraría, pues, este indio que, según me dijo, sólo hacía dos días que se había casado con aquella india que llevaba? «Es mi mujer, dos días que me he casado.»

¡Que Dios y la Virgen nuestra Madre sean los que les hagan comprender que el Bautismo borrará, destruirá y concluirá con esas ceremonias tan crueles y bárbaras!

Canadá.

Consoladores avances del Catolicismo.—Los dos últimos años han sido para el Catolicismo en el Canadá, años de considerables progresos. Además de numerosas fundaciones de parroquias, particularmente en las provincias del Oeste, se ha llevado á feliz término largo trabajo de organización. Asociaciones para el agrupamiento de las fuerzas católicas, comités para recibir emigrantes y agrupar los que hablan un mismo idioma y profesan la misma Religión, se han creado en gran número y trabajan con éxito.

Se ha elegido una nueva provincia eclesiástica, la de Edmonton, en Alberta, y creadas dos nuevas diócesis, la de Calgary, en Alberta, y la de Mont Laurier, en la provincia de Quebec.

La apertura de un Seminario inglés en Toronto y de otro para los Rutenos en Lifton, Manitoba; la ampliación del Seminario y del Juniorato de Oblatos de María Inmaculada en San Bonifacio, también Manitoba; la fundación de dos noviciados por los Jesuitas y los Redentoristas en el corazón mismo de la provincia protestante de Ontario, la multiplicación de los Junioratos y escuelas apostólicas, todo, en fin, anuncia los rápidos progresos del Catolicismo en estas regiones.

Señal de progreso más evidente si cabe, la tenemos en la apertura de cuatro colegios de estudios superiores, establecidos en estas regiones recientemente colonizadas. Son los colegios de Nomingue (al Norte de la provincia de Quebec) de Cobalt y de Subdury (al Norte de la de Ontario), y de Edmonton (al Noroeste de la de Alberta).

Deseados hacía muchos años por las poblaciones católicas, han obtenido desde los primeros meses un éxito inesperado. El colegio de Nomingue, fundado por los Canónigos regulares de la Inmaculada Concepción, es exclusivamente francés. El Colegio de Cobalt, dirigido por Misioneros del Sagrado Corazón, los de Subdury y de Edmonton, dirigidos por los Padres de la Compañía de Jesús, los frecuentan en particular jóvenes franco-canadienses, sin embargo se hace cuanto se puede para procurar á los alumnos ingleses sólida educación en su lengua materna.

Existen, pues, actualmente en el Canadá, para tres millo-



AFRICA PINTORESCA.— GUINEA ESPAÑOLA: VISTA GENERAL DEL Suntuoso Palacio que para el Gobierno General de la Colonia acaba de construirse en Santa Isabel.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, O. F. M. (Véase pág. 127)

nes de católicos, treinta y cinco Colegios ó Seminarios, donde los jóvenes pueden cursar estudios superiores. La primera enseñanza católica basada en la primera enseñanza francesa, está en este país confiada casi exclusivamente al clero. La provincia francesa de Quebec cuenta con veinte Colegios ó Seminarios franceses y un Colegio inglés. Más de ocho mil son los alumnos de estos Colegios dirigidos por más de setecientos profesores, de los cuales treinta laicos. En las tres provincias situadas á orillas del Atlántico, hay tres Colegios ingleses y tres Colegios franceses ó bilingües; igualmente hay tres Colegios ingleses y tres Colegios franceses ó bilingües en el Ontario; otro Colegio bilingüe en Manitoba y otro en la Alberta. En estos Colegios bilingües como en algunos Colegios franceses de la provincia de Quebec, tropiézase frecuentemente con grandes dificultades para encontrar personal suficiente para establecer curso de inglés paralelo al curso francés. No siempre es fácil satisfacer las exigencias de los emigrantes de toda nacionalidad que invaden el Dominión. Entre estas poblaciones nuevas que afluyen como rebaños sin pastores, las necesidades espirituales son muchas y las vocaciones raras.

En efecto, los que atraviesan el Océano para establecerse en América, buscan de ordinario en aquellas regiones cosa muy distinta que la perla del Evangelio. Así es que á pesar de las numerosas vocaciones eclesiásticas que salen de ejemplares familias franco-canadienses, es necesario el socorro de numerosos sacerdotes europeos, sobre todo ingleses, alemanes, rutenos, polacos, etc.

Nyassa (Africa ecuatorial).

Horrible y á la par hermosa muerte.—El Rdo. P. Maze, de los Padres Blancos, escribe desde Mua:

El domingo que precedió á la fiesta de Todos los Santos

prediqué en la Misa sobre la parábola del insensato que sólo piensa en llenar sus graneros y gozar de la vida en el preciso instante en que la muerte se prepara á herirlo.

—Vigilad, les decía á los paganos agrupados en el fondo de la iglesia, sabéis el día en que debéis comparecer ante el tribunal del Jefe, pero el día en que debéis comparecer ante el tribunal de Dios ¿sabéis cuál será? Este que muere durante la noche no lo sospechaba ni remotamente al acostarse; aquél se despierta al primer canto del gallo, rebosante de salud y vida, y el crepúsculo vespertino lo encuentra cadáver!»

Grande fué mi sorpresa cuando, terminada la Misa, encontré el patio de la Misión vacío y silencioso.

—¿Por qué hoy han marchado tan aprisa? pregunté á algunos cristianos que salían de la iglesia.

—Van á la *uzimba*, en la tribu de Tembé, respondieronme.

La *uzimba* es la caza, la distracción predilecta de los negros. Cada año al terminarse la sequía los jefes de las principales tribus fijan por turno la fecha de sus cacerías.

Aquel día todos los hombres útiles, armados de lanzas, de arcos y de flechas, se reúnen en el lugar escogido.

Circundan el pedazo de selva donde pacen antílopes, zebras, jabalíes, etc. A una señal convenida se pega fuego á las grandes hierbas en diez puntos distintos á la vez. El incendio se extiende rapidísimo. Las bestias alocadas por el terror corren para escapar al círculo ardiente, pero las derriban los golpes de los cazadores en acecho.

A eso de las once, espesísimas columnas de humo se elevan súbitamente acá y allá. Rápidas se extienden para unirse como pudieran hacerlo tropas desplegadas en línea. Pronto el campo es un horno gigantesco. Hacia el cielo se eleva movible muralla, negra y espesa, de la cual surgen á intervalos lenguas de fuego.

De pronto se oyen agudos gritos.

—¡Ya tienen carnal exclama una mujer batiendo palmas.

Pero los gritos continúan y se convierten en inmenso clamor rimado como canto fúnebre.

—*Maliro* (la muerte), gritan de todos lados. —Padre, ha ocurrido una desgracia.

Rápido cruzo el río, y al final de mi carrera alcanzo las primeras casas de Tembé. Una anciana inválida que encuentro me dice: «Bwéyva se ha quemado. El fuego ha muerto á Bwéyva!»

¡Bwéyva! Aquella misma mañana lo había visto en la Misión rebosando salud y fuerzas. Es un joven catecúmeno. Con el corazón oprimido por el temor de llegar tarde aprieto el paso. ¡Qué espectáculo! Todo el pueblo rodea la cabaña de Bwéyva. Entro. De momento la obscuridad reinante me impide distinguir los objetos. Pero alguien me grita dominando el tumulto.

—¡Acabo de bautizarlo!—Es la voz de Seba (Sebastián) el catequista.

Poco á poco mis ojos se han ido acostumbrando á la obscuridad. Dos hombres arrodillados sostienen la cabeza de Bwéyva. El desgraciado yace tendido de espaldas en el suelo. Violentas convulsiones contraen sus piernas y agitan todo el cuerpo. Las manos y los pies no existen, cuatro muñones ensangrentados y horribles ocupan su lugar. Las llamas al lamer el cuerpo lo han como despellejado. El rostro hinchado y tumefacto está desconocido y de la abierta boca se escapa un ululamiento prolongado que no tiene nada de humano.

Bruscamente las convulsiones cesan; la boca se cierra, la mirada se calma; el rostro, aquel pobre rostro, horrible y repugnante, se ilumina con una sonrisa.

Me inclino aún más hacia él y puedo recoger estas palabras:

—Padre, esta mañana cuando el canto del gallo rebosaba vida y salud.... V. lo dijo.... la muerte llega de improviso....

—Seba te ha bautizado, le digo, eres un hijo de Dios.

—Sí, Padre. Seba me ha dado la vida de allá arriba. Allí voy.... no iré al fuego.

Y como si esta última palabra hubiese roto el encanto, el rostro se crispa de nuevo, la boca se abre y grita: *Moto! Moto!* (el fuego!). Luego se calma otra vez.

—Se acabó, murmura. ¡Oh qué día!.... ¡soy feliz! Mi cuerpo se ha quemado, pero mi alma vuela á la gloria; rezaré por todos.

Estas fueron sus últimas palabras.

Unos minutos más tarde el alma de Laurencio Bwéyva, rotas sus terrenales ligaduras, entraba en la mansión de los justos, de la paz y de la luz.

Islas Fidji. Oceanía.

Nueva Misión.—El Rdo. P. Agustín Villaine, marista, escribe desde Lekura:

«Monseñor Vidal acaba de confiar á mi cuidado los indios de Vanua-Levu y sus dependencias. Habré de recorrer más de 700 millas de costa. Por de pronto me será necesario á lo menos una barca. ¿Pero dónde dirigirme para obtenerlo en los tiempos que corremos? A la barca seguirá la casa, luego la iglesia, después las escuelas.... ¡dinero y siempre dinero para llevar á cabo la obra del buen Dios! Por el momento puedo decir que soy el más pobre de los Misioneros de las islas Fidji....»

LOS HOSPITALES CATÓLICOS DE PEKÍN

HOSPITAL DE SAN MIGUEL



Loeste del barrio de las Legaciones, próximo al glacis ruso y enfrente del cuartel americano, se levanta soberbia construcción por entre cuyas rejas se divisa un gracioso jardín profusamente plantado de árboles, viñas y frutas: es el Hospital de San Miguel.

Construido en 1902 por monseñor Favier, vicario apostólico de Pekín, dicho establecimiento está destinado á los oficiales y soldados del cuerpo de ocupación, á los empleados del ferrocarril Pekín-Hankeou y á los demás europeos residentes en Pekín; su organización es copia exacta de la de los mejores hospitales europeos.

Los distinguidos médicos que sucesivamente lo han dirigido, procedentes todos de la legación francesa, doctores Cognac, Onimus, Lhomme, Hazard y Rusière,

han instalado todo el material necesario á la electrotapia y los aparatos precisos para las corrientes de alta frecuencia y para la radioterapia.

La sala de operaciones está dotada de los instrumentos quirúrgicos más perfeccionados. No es raro que médicos ingleses, americanos, italianos y japoneses se reúnan con los doctores franceses para consultas ó operaciones.

Son en Pekín del dominio público las frecuentes visitas de los doctores Hzard y Bussieres al Palacio presidencial.

También ha sucedido con frecuencia que grandes personajes chinos, miembros de familias de príncipes ó altos dignatarios del Gobierno, se han hecho cuidar en el hospital de San Miguel. Ultimamente el Dr. Bussieres colocó en la sala de Juntas del hospital un retrato de grandes dimensiones de S. E. Yuan-Che-Kai, presidente de la República, que así quiso demostrar sus simpatías é interés por el establecimiento.

Habitaciones de diferentes categorías permiten atender á toda clase de enfermos. Distintas salas separadas

del cuerpo principal del edificio están acondicionadas para la maternidad.

Cada día, de las nueve de la mañana á la una y media de la tarde, los doctores Bussieres y Boudel visitan los enfermos del hospital ó reciben en sus gabinetes de consulta del hospital á los enfermos de fuera.

En el mismo hospital hay farmacia provista de medicamentos europeos.

Anexo al hospital europeo, en cuyas salas cada año son asistidos por término medio quinientos enfermos, se levanta un hospital para chinos pobres.

Esta parte del establecimiento relativamente pequeña, está siempre llena por completo.

El hospital de San Miguel y el de San Vicente están confiados á las Hijas de la Caridad, que en ambos se esfuerzan por conducirse siempre de conformidad con el espíritu y sentimientos de su Santo Fundador, y en una y otra casa por su celo y abnegación se hacen acreedoras á la gratitud de la Misión de Pekín.

HOSPITAL DE SAN VICENTE

Se fundó en la parroquia de Pei-tang á raíz de la revolución de 1900, para substituir al hospital de Chala incendiado por los Boxers. Lo sostiene la Misión. Gracias á los cuidados del Ilmo. Sr. Jarlin el hospital ha sido ensanchado y mejorado.

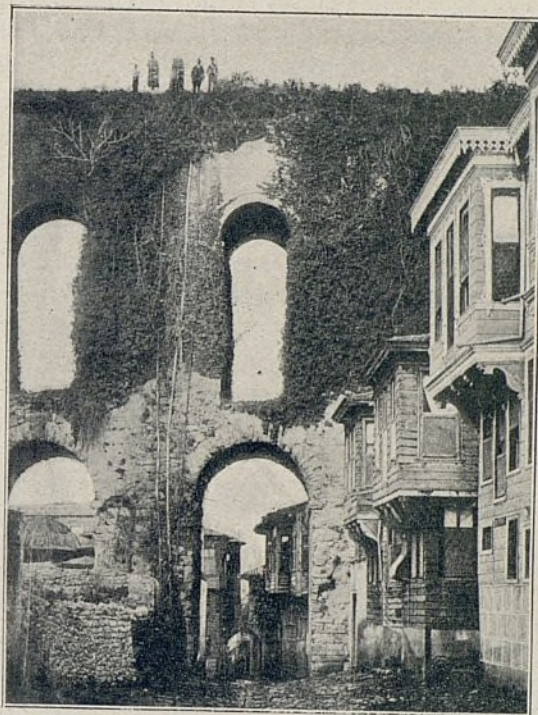
Salas muy limpias con pavimento de cemento muy fácil de lavar; camas bien provistas de colchones blancos, mantas calientes y sábanas blancas, mirador con grandes cristales, dotado de aparatos de calefacción, donde los convalecientes pueden distraerse sin miedo al mal tiempo.

En el hospital San Miguel se cuida gratuitamente á los cristianos y á los paganos. Pero la casa es sumamente pequeña para el gran número de pobres que se presentan, y es tarea penosísima tener que escoger á los más graves entre los que diariamente solicitan ser admitidos.

El doctor Bonduel viene cada semana de las Legaciones para visitar los enfermos, y si encuentra algún caso quirúrgico particularmente digno de interés, tras-

ladan el paciente al hospital de San Miguel donde pueden prestársele más eficaces cuidados.

A su entrada en el hospital los pobres cambian sus harapos por los vestidos que les suministra la casa, y



TURQUÍA (CONSTANTINOPLA: STAMBUL).—ACUEDUCTO DE VALENS.—Reproducción directa de fotografía

este año, gracias á la Asociación de las Damas de la Caridad, hemos tenido el consuelo de poder procurar vestidos de abrigo á los enfermos que salían curados.

Hay en el hospital de San Vicente sesenta camas para hombres y cuarenta para mujeres; cada año desfilan por ellas de 800 á 900 enfermos.

En 1914, por ejemplo, entraron en el hospital 826 enfermos. De ellos 698 han recobrado la salud perdida: 46 cristianos han fallecido después de recibir los últimos Sacramentos en excelentes disposiciones, y 82 paganos pudieron ser instruidos y recibieron el bautismo *in articulo mortis*.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

El Palacio del Gobierno General de la Colonia

TAL nombre creemos que merece de estricta justicia el esbelto y suntuoso edificio á cuyas obras acaba felizmente de dar cima nuestro querido compatriota D. Eugenio Alarcón. El edificio tan prósperamente rematado, cuya fotografía verán con placer los amables lectores de LAS MISIONES, no dudamos en asegurar que es un ver-

dadero portento y alarde de tino y acierto, de pasmosa actividad, de nada vulgares conocimientos técnicos y del más acendrado patriotismo. Así como dignos de loa y admiración aparecerán ante las generaciones venideras los ilustrados ingenieros que han intervenido en el levantamiento de los oportunos planos del grandioso edificio, éste atestiguará también en el andar de los tiempos las brillantes cualidades del competente contratista que lo construyó, bien que bregando constantemente entre alborotadas olas de contratiempos y di-

ficultades. Agradecemos al Sr. Alarcón el recuerdo que á los Misioneros dedica en el comunicado que publicó en «La Guinea Española» y que luego verán nuestros lectores, así como los merecidos elogios que tributa á los operarios educados é instruidos en la Misión. Sentimos grandísima satisfacción de haber contribuido con entusiasmo y en la medida de nuestras fuerzas á que las obras avanzaran siempre, lejos de paralizarse: momentos hubo que la situación del empresario era en verdad apurada y crítica y entonces la Misión Católica cumplió su deber, pues por deber de conciencia estimamos el apoyar á un honradísimo compatriota y salvar de un inminente peligro el honor nacional á punto de naufragar. ¿Cómo, en efecto, hubiera éste quedado ante los extranjeros, al ver que una empresa española emprendida por un noble hijo de España fracasaba miserablemente, y más tratándose de levantar una morada digna de la primera Autoridad de la Colonia?

Hermoso ejemplo

Justo es que también consignemos aquí que el señor Alarcón, que al inaugurar la magna obra imploró las bendiciones del Altísimo y que en el decurso de tres años no ha tenido que deplorar percance alguno desagradable, al dar cima á la misma se ha habido también como caballero cristiano, digno de la católica España, dando gracias al Dador de todo bien por medio de una Misa que estuvo concurridísima. ¡Bien por tan nobles hijos del trabajo! muy bien por el Sr. Alarcón, á quien deseamos felicísimo viaje á la amada Patria. Descanse de sus largas fatigas, sobre los laureles tan justamente conquistados.

Detalles del edificio

Vamos á dar á continuación alguna idea del suntuoso edificio levantado por el mencionado maestro de obras para morada de la primera Autoridad de la Colonia.

El magnífico palacio, será un motivo de orgullo nacional para los hijos de España que en esta su lejana Colonia laboramos por la prosperidad y grandeza de nuestra común Madre. Sin negar que las vecinas Colonias extranjeras prosperan de día en día, y quizá más velozmente que la nuestra, no creemos que ninguna de ellas pueda ostentar más esbelto y hermoso edificio destinado á palacio de su respectivo Gobierno colonial.

Consta el edificio de piso bajo, piso principal y terraza que lo contorna todo, con cinco pararrayos del material más moderno.

En el piso bajo están las oficinas de Secretaría, con despacho para el Sr. Gobernador, comunicándose á su despacho particular por una escalera de caracol. Además de las oficinas, hay una espaciosa sala de recibir, con su antesala.

En su lateral izquierda está el cuerpo de Guardia, dormitorio de ídem, habitaciones para el conserje, despacho del Jefe de policía y archivo del mismo, con sala de espera, habitación espaciosa de ordenanzas, dormitorios de criados, W. C. para el conserje, otro para ordenanzas y criados, despensa y cocina.

En el piso principal á la derecha está el salón de recepciones de 6'30 por 10 metros, despacho particular del Gobernador, dos alcobas, gabinete, tocador y W. C. independientes.

Las puertas interiores todas son de construcción esmerada y moldura resaltada.

Los pisos ó suelos son de mosaico en colores artísticamente combinados, y el comedor de gala está entarimado con «parquets» de maderas finas de roble y caoba. Las puertas del salón y comedor son un verdadero primor de arte, talladas por ambas caras, como asimismo las seis que dan vista á la escalera principal, magníficamente iluminada y decorada por los regios ventanales de esmeradísimo trabajo, con relieves del escudo de España en el centro, que transportan al que las sube á una misteriosa y agradabilísima región de belleza, de luz, de arte y armonía.

La escalera principal es de mármol artificial rojo y gris, montada sobre una bóveda de cinco metros que ha llamado poderosamente la atención á todo el que la ha visitado.

Habla el contratista

El Sr. Alarcón publicó en «La Guinea Española» el siguiente comunicado:

Santa Isabel, 5 de Abril de 1915.

Señor Director de «La Guinea Española.» Muy señor mío de mi consideración y respeto: Por primera vez, en diez años que llevo en este país, me dirijo á V. rogándole cabida en su digno periódico á estas líneas, por lo que le quedaré muy reconocido.

Con fecha 29 del pasado Marzo, entregué al Sr. Ingeniero de Obras públicas D. José Cañete el edificio destinado á Palacio del Gobierno General, último de mi contrata, habiéndome entregado tan digno Jefe copia del acta sin reparo alguno.

Al hacer esta entrega al Gobierno, en la fecha cabal de los tres años de haber empezado las obras, recuerdo con sentimiento la multitud y diversidad de dificultades con que he topado para llevar á cabo el compromiso, y sólo teniendo mi honradez por norma y el buen comportamiento por deber, he sostenido mi ánimo sereno en medio de tan deshecha oposición.

Llegué con la contrata, que ya entregué, el 23 de Marzo de 1912, y el 29 del mismo se hizo el replanteo del Juzgado, Notaría y Registro, época muy escasa de braceros y por consiguiente difícil de solucionar. Sin reparar en medios, embarqué para Bata, y pude conseguir, con grandes sacrificios, 19 hombres, que unidos á 12 de Annobón completé unas pequeñas brigadas que facilitarían material para que pudieran trabajar seis europeos que traje de la Península.

Dios y yo sabemos los apuros por que pasé, cuánto sufrí, Sr. Director: cada día era nueva dificultad que solucionaba á costa de muchísima paciencia, y varias veces oía decir: «¡Pobre contratista! ha principiado los cimientos del Juzgado, pero no llegará al primer piso.»

A los tres meses de trabajo, de seis albañiles que tenía se marcharon cinco por miedo al país y sólo quedé con uno que también marchó al terminar un año.

En tales circunstancias, y con el fin de cumplir con

el Estado mi compromiso, solicité albañiles educados en la Misión Católica, que reemplazaran á los Europeos, y esta idea fué mi salvación, pues con ocho muchachos terminé los edificios del Juzgado y Escuelas, y he levantado el Palacio del Gobierno, con asombro de toda la Colonia, que no acababa de creer lo que con sus ojos veía.

Sería un acto de justicia que á estos obreros que han demostrado tal amor y constancia en el trabajo, se los recompensara de alguna manera, pues los considero acreedores á un premio por su aplicación y ejemplar conducta, que no tengo palabras para ponderar cual se merece.

Para que el pueblo juzgue del trabajo que estos indígenas han realizado, sólo daré estos ligeros detalles: El tipo de remate en la subasta fué de 408,900 ptas. y en los tres años que las obras han durado, se han ejecutado 544,819 ptas. ó sea, 135,919 ptas. más del tipo de subasta.

He hablado con varias personas sobre este punto, y todas han quedado asombradas, reconociendo en estos operarios condiciones especiales en el ramo de construcción, y merecedores, por tanto, de una recompensa.

Siento y lamento mucho hacer constar, Sr. Director, el marcadísimo interés del corresponsal de «La Voz de Fernando Póo» en fecha 15 de Marzo, 10 de Junio y 15 de Agosto de 1912, que en artículos, sueltos y párrafos, tanta oposición hizo á mi contrata con propósito de desorientar á la opinión, cuando yo creo un deber de todo ciudadano demostrar interés por todo cuan-



TURQUÍA EUROPEA (CONSTANTINOPLA). — MEZQUITA DE SULEIMAN. — Reproducción directa de fotografía

to tienda al engrandecimiento y prosperidad de esta Colonia.

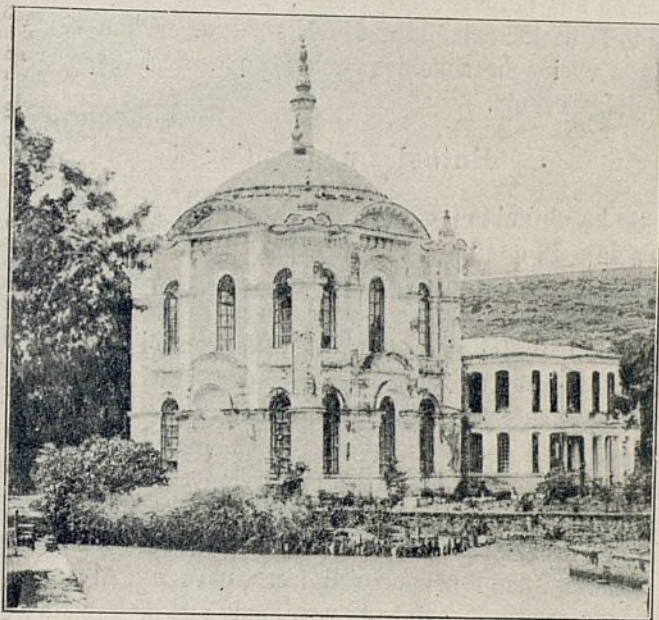
Sin embargo, todo lo pasado fué como un sueño; le aseguro, Sr. Director, que estoy muy lejos de conservar ni el más pequeño rencor á mis contradictores. Cada cual es responsable de sus actos y yo me siento muy tranquilo y hasta relativamente contento, pues he conseguido ultimar una de las empresas más importantes que se han llevado á feliz término en la Colonia.

Quedo muy reconocido á las personas que se han interesado en favor de mi empresa y muy especialmente á la Misión Católica, á quien debo gran parte de triunfo conseguido.

También hago constar mi agradecimiento al personal indígena de Santa Isabel, por el interés y cariño con que han visto seguir las obras, en el corto plazo en que se han ejecutado.

Para demostrar á toda la Colonia que España, nuestra querida Patria, se encuentra á la altura de la Nación más adelantada, he tenido interés en que todos cuantos materiales he necesitado en mi contrata hayan sido fabricados en Barcelona, con lo que han podido ver estos naturales que desde la casa más modesta hasta el palacio más rico, puede construirse y fabricarse con elementos de nuestra noble y rica España.

Al dejar hoy esta Isla para reponerme del constante



TURQUÍA EUROPEA (CONSTANTINOPLA). — MEZQUITA DE LAS AGUAS DULCES. — Reproducción directa de fotografía

La población total de Constantinopla asciende á 1.125,000, incluyendo los dos arrabales onáticos. Están distribuidos en la forma siguiente: Stambul, 492,000; Galata, Pera y suburbios del Cuerno de oro, 284,000; arrabales de la orilla europea del Bósforo, 143,000; pueblos agregados de la orilla asiática del mismo Estrecho, 216,000.

trabajo que he tenido durante los tres años de campaña, dedico mi más sincero saludo de despedida á los habitantes de esta Colonia, deseando á todos mucha salud para que con ésta solucionen sus proyectos más felices. Mil gracias, Sr. Director, por su atención al admitir benévolo estas líneas, y sabe le queda reconocido su siempre atento y afectísimo s. s. q. b. s. m.

EUGENIO ALARCÓN.

Por la isla de Corisco

Vamos á trasladarnos ahora á aquella hermosa isla para que el Rdo. P. Jorge y Ardoiz con su flúida habla nos relate lo que por allí pasa.

Habla el P. Ardoiz.

Una mirada retrospectiva

Un año próximamente ha transcurrido desde que firmamos nuestra luctuosa crónica de esta Isla, en la que relatábamos los desastrosos estragos que hacía en estos isleños la despiadada muerte, segando en flor existencias llenas de vigor y lozanía. Terminábamos dicha crónica haciendo votos al Altísimo, para que llevados á la obra los fervorosos deseos que en la mayor parte de estos isleños, había suscitado el infortunio, y que sa-

ludábamos como la aurora de un hermoso día de gloria, moviesen á la Divina Providencia á retirar el espantable espectro que cubría de luto nuestra deliciosa Isla.

Afortunadamente dichas aspiraciones quedaron si no totalmente, á lo menos en parte cumplidas; puesto que durante el año próximamente pasado han sido regenerados con las saludables aguas del bautismo varios de los principales, que si no se oponían abiertamente á ingresar en el gremio de la Iglesia Católica, se encerraban en una indiferencia burlona, que anulaba por completo la acción salvadora del Misionero. Se han celebrado varios matrimonios católicos que son la esperanza del porvenir.

Entusiasmo popular

Se ha obtenido por subscripción popular el grandioso Crucifijo de que hacíamos mención en la crónica antedicha. Se ha adquirido, costeada por el indígena Joaquín Edia, natural de esta Isla, una preciosa imagen de San Joaquín: se ha fundado con gran éxito la Archicofradía del Corazón de María, para obtener la conversión de los pecadores; viéndose muy concurridas las Comuniones generales que los primeros domingos de mes se celebran con ese objeto. Ha aumentado sobremanera el número de Comuniones administradas en nuestra iglesia, y en general hanse celebrado con gran solemnidad las funciones religiosas, para la cual mucho ha contribuido la asidua asistencia que se ha notado durante el año.

Misericordia divina

No es, pues, de extrañar que á vista de tal fervor religioso, se moviesen á piedad las misericordiosas entrañas de Aquel que derramó tiernas lágrimas sobre la tumba de su devoto Lázaro. Y fué cosa á todos notoria que desde el mes de Abril, empezaran á disminuir las defunciones, siendo relativamente muy escasas las que se han registrado en el período que historiamos, y bastantes los nacimientos, que constituyen la esperanza de una radical regeneración.

Semana Santa

Como nota saliente de este fervor religioso debemos apuntar la excepcional solemnidad que ha revestido este año la Semana Santa. Los Oficios divinos del Jueves Santo, tanto la Misa como el canto de Maitines, que se verificaron con toda la magnificencia posibles, resultaron una verdadera y fervorosa manifestación de fe religiosa. En este día, como en los siguientes de la misma semana, vióse el santo templo tan concurrido, que en nada se diferenciaba de los días más solemnes del año. Para la *vela* del monumento ordenóse una larga lista de voluntarios, que distribuidos convenientemente hacían continua compañía al Prisionero del Sagrario.

La gran procesión

Pero el acto más solemne, más tierno y agradable fué la procesión del Viernes Santo. Entusiasmada la juventud corisquena viéndose en posesión de una imagen tan colosal cual jamás la habían visto, concibieron

el proyecto (secundando á los Misioneros) de pasearla en lucida procesión, si bien fuera necesario vencer obstáculos que parecían insuperables.

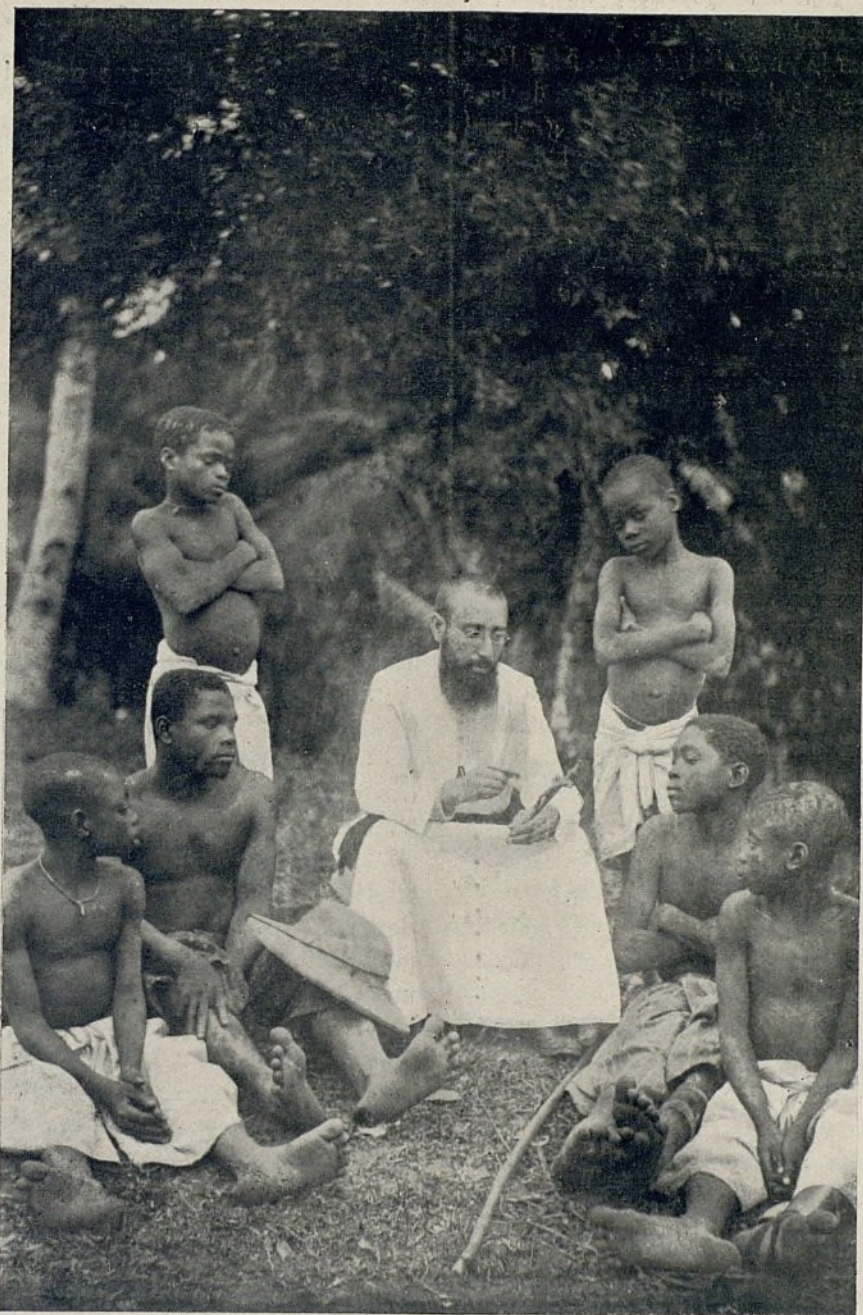
Se construyeron al efecto artísticas y robustas andas, y mientras en ellas se colocaba la Sagrada Efigie del Redentor, estaban probándose sus respectivas túnicas de luto, para dicho acto confeccionadas. Entretanto numerosos grupos de todos los sexos y condiciones merodeaban por las cercanías de la iglesia, parándose los más á contemplar con visible emoción aquella lastimosa figura de Jesucristo crucificado. A las seis próximamente comenzó el santo Rosario, que resultó solemnísimamente como ningún día del año, á causa de la muchedumbre de fieles que llenaban la iglesia.

Sale la procesión.—Terminado aquél, se ordenó la procesión en la siguiente forma:

Precedía la cruz procesional á la que seguía el colegio de niños en perfecta formación, con el estandarte del Crucificado que era llevado por uno de ellos acompañado de otros dos que sostenían las borlas del cordón. En la misma forma seguían dos largas filas de mujeres con su respectivo estandarte, que representa el sepulcro del Salvador. No recordamos haber visto tantas mujeres en ninguno de los actos religiosos celebrados en Corisco. A continuación venían compactas filas de niñas, las que llevaban el estandarte del grupo de las mujeres. Seguían un numeroso contingente de hombres, yendo delante un grupo de cuatro jóvenes revestidos de túnica morada, que llevaban á San Juan Evangelista: después un grupo de tres niños con el estandarte del Descendimiento, en medio el Nazareno revestido de túnica morada ribeteada de galón dorado, con la corona de espinas y llevando pesadísima cruz.

Conmovedoras escenas.—A mitad del camino se verificó la tierna ceremonia del encuentro del Cireneo; el cual, saliendo de entre las malezas, revestido de túnica negra, hizo tres reverencias profundas, besó los pies del Nazareno y pasó atrás á coger el extremo de la cruz: todo con una compostura y precisión tal, que las juzgaríamos ajenas de quienes lo representaron, si no lo hubiésemos visto. Por fin, venía el Gran Crucifijo llevado por diez de los más robustos mozos de Corisco y rodeado por un nutrido grupo de hombres que no sabían cómo apartarse del rededor de las andas. Terminaba la marcha, el Rdo. P. Superior revestido de capa morada, acompañado del Sr. Delegado y de un numeroso grupo de niños que alumbraban con artísticos farolillos.

Espectáculo conmovedor.—Era espectáculo verdaderamente conmovedor el que ofrecía en conjunto la piadosa comitiva. Aquellas dos largas filas de fieles, provistas en su mayoría de velas; los diversos grupos que marchaban en medio de las dos filas, llevando las sagradas insignias y acompañadas de numerosas luces; el fervor y sentimiento de compunción que á la luz de las antorchas se vislumbraba en los rostros de todos, el entusiasmo con que ejecutaban los diversos cánticos sagrados que sin interrupción se sucedían unos á otros, y sobre todo aquella Imagen del dolor que prendida en la cruz avanzaba pausada pero majestuosamente, escoltada por la flor y nata de la juventud corisquena, conmovía los ánimos de tal suerte, que olvidado uno de



AFRICA PINTORESCA. — GUINEA ESPAÑOLA: MISIONERO ESPAÑOL HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, EXPLICANDO DOCTRINA CRISTIANA A LOS INDÍGENAS POR CUYA REGENERACIÓN SE SACRIFICAN.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, O. F. M. (Véase pág. 127)

las incorrecciones del país, creíase transportado á las regiones puras y embalsamadas del místico aroma que impregna en tales días las capitales de nuestra idolatrada Patria.

La parada.—La procesión hizo alto en la gran explanada del pueblo sita al Este de la Misión: la gente se colocó en semicírculo imponente, ante la sagrada Imagen; é hincados de rodillas se entonó el «Clemencia, Señor, implora,» que interpretó magistralmente el coro de niños de la Misión: acto seguido el Rdo. P. Antonio Jiménez, hondamente conmovido, improvisó una sentida plática, en la que expuso al numeroso auditorio los efectos de la misericordia de Dios para con ellos, apartando de la Isla el terrible azote que les afligió el año anterior; pasando después á conmooverlos con sentidas frases expositivas de la soledad de María. Acto seguido

el coro de niños interpretó con afinación el sentimental *O Vos omnes* del maestro Mulet, poniéndose en marcha la procesión de regreso para la iglesia.

Digno remate.—Al llegar á la plaza de ésta el reverendo P. Director rogó á la concurrencia se dignasen detenerse en ella, y llegando el Crucifijo dejáronse las andas en el suelo y, arrodillándose todos ante la sagrada efigie, se entonó el Credo, que fué ejecutado por toda la muchedumbre de pueblo, resultando un coral nutridísimo, que en el silencio de la noche producía un efecto mágico, capaz de conmoover los corazones más empedernidos.

Recuerdo imperecedero.—Actos como este, son los que gozan el privilegio de grabarse tan hondamente en el corazón, que no son bastante á borrarlos los mismos elementos que destruyen mármoles y aniquilan bronce.

Por eso bien pudieron decir estos jóvenes, aun después de pasado el calor del entusiasmo: «nosotros podemos morir antes que olvidar la procesión de este año.» Bien está, pues, que quede grabado en las columnas de LAS MISIONES CATÓLICAS nuestro sentimiento de gratitud para todos aquellos que concurrieron á la solemnidad del acto. Sea, en primer lugar, para nuestro amado Padre Superior, alma y vida de cuanto grande y glorioso se realiza en la Isla en el orden religioso. Al Sr. Delegado D. Rafael Díaz, que se dignó honrarnos con su piadosa asistencia y que mucho más edificó con su religiosa compostura; le agradecemos públicamente su digno y cristiano comportamiento. Por fin, para los jóvenes Corisqueños que rivalizaron en fervor y entusiasmo en la organización de la fiesta, y para todo Corisco que se despobló para asistir á tan sagrada ceremonia. Que el Señor premie á todos con su copiosa bendición y se digne fomentar las saludables emociones que algunas conciencias dormidas debieron sentir ante la ensangrentada Víctima que muy despacio contemplaron sus ojos. No hay que decir que entre la nutrida concurrencia se veían los rostros de algunos empedernidos protestantes, últimos restos en esta Isla de la agonizante Reforma. Terminaremos esta sencilla relación por donde suelen terminar la casi totalidad de los Misioneros de infieles.

Un ruego á los amigos.—¿A quién de las piadosas personas que hayan tenido la paciencia de leer esta relación, se les habrá pasado por alto que en la procesión que acabamos de describir, falta la figura más saliente, la más interesante, el segundo personaje protagonista de la gran tragedia del Calvario?

En efecto; dicha procesión se celebraba en memoria de la Soledad de María; en el término de la misma se remedó la escena del Calvario y en ella vimos al Hijo Crucificado y al Discípulo Amado y en toda la procesión y en dicha escena no acertamos á ver la afligida Madre que en tal ocasión nos adoptó por hijos. La plática versó sobre la Soledad de María, y al levantar nuestros ojos llorosos para dirigir una mirada compasiva á tan santo Corazón, teníamos que bajarlos avergonzados al frío suelo por no encontrar el objeto que buscaban. Allí mismo se cantó el *O Vos omnes*, y cuando intentábamos caldear nuestros acentos en el horno sagrado de aquel Corazón transido de dolor y extático de amor, más y más se resfriaban el pensar que se dirigían á la que no estaba visiblemente representado. Ya lo ven, pues, mis lectores y sobre todo mis lectoras: faltaba la imagen de la Madre Dolorosa que recogiese los acentos de sus hijos.

Estos pobres isleños han hecho un verdadero sacrificio para costear la imagen del Hijo: ¿no habrá entre las abnegadas damas españolas una ó varias juntas que se dignen completar cuadro tan conmovedor regalando á la Iglesia de Corisco la Imagen de la *Dolorosa Madre*? Confiamos firmemente que dichas Señoras, tan abnegadas, tan entusiastas de estas Misiones, han de dar á los Misioneros y pueblo de la Isla de Corisco el gusto de poder hacer el próximo año, Calvario perfecto y contemplar la conmovedora escena de María al pie de la cruz. Por ello les estaremos eternamente agradecidos y ocuparán un lugar distinguido entre las personas que con sus sacrificios se hacen merecedoras de parti-

cipar de los sudores, fatigas y méritos de los Misioneros.—JORGE ARDOIZ, C. M. F.

Algunas noticias

De la guerra.—Con estar tan lejos del teatro de la guerra, algo más que salpicaduras de ella nos van llegando.

Ya se sabe que desde el principio de la guerra cesó por completo el tráfico ó comercio alemán en estas tierras, con haber sido hasta ahora tan importante. Alguna confianza había de que los vapores ingleses continuarían el tráfico marítimo; pero ha sido también un desencanto, pues es rarísimo el barco que viene de Europa. Nos hemos de contentar con lo que nos traiga el vapor español. ¡Qué bella ocasión se le brinda ahora á España, sobre todo á la Compañía Trasatlántica, para adueñarse del comercio de nuestra Colonia africana y aun del de otras Colonias extranjeras!

Molestándonos.—No parece sino que pretenden estorbar esto las naciones aliadas cuando tantas molestias infieren á nuestros barcos, primero á los intercoloniales y últimamente hasta al Correo de España. Los lectores tienen conocimiento de cómo tres barcos de guerra franceses é ingleses obligaron al vapor «Ciudad de Cádiz» cuando ya estaba frente á Santa Isabel, á ir á Duala, capital de Camerones, en donde le hicieron descargar cuanto llevaba, quedándose después gran cantidad de arroz consignado á la Casa alemana de Santa Isabel. Bien es verdad que tuvieron que volverlo diez días después, pues todo estaba asegurado por una Compañía inglesa; pero son incalculables los daños ocasionados al comercio y al público de la Colonia española, aparte del desprestigio de la bandera española ante los naturales, que es lo peor de todo.

No hay viaje en que no sean detenidos y registrados una y varias veces los vapores del servicio intercolonial.

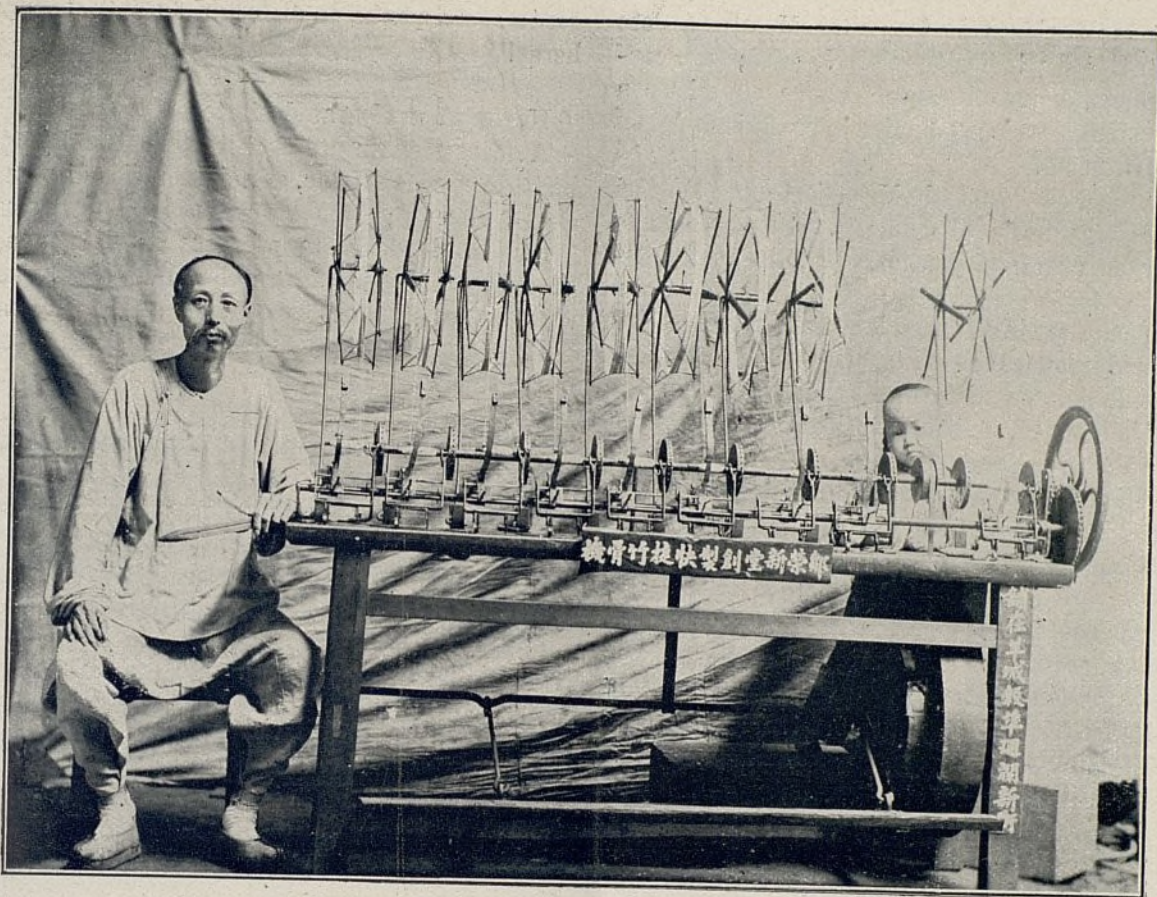
Alemanes á la Península.—A bordo del «Ciudad de Cádiz» regresaron á Europa 16 súbditos alemanes debidamente documentados. Todos ellos habían padecido en durísimo destierro antes de ser deportados por los aliados á esta isla neutral, y han conseguido ahora embarcar para su Patria. Cinco de ellos eran sacerdotes Misioneros, cuya única ocupación es predicar el Evangelio á los pobres indígenas.

Tres eran pobrecitas mujeres á quienes la guerra ha separado del compañero de su vida, con varios niños y niñas. Por cierto que una de ellas, que vivía tranquila con su esposo en una hacienda de Camerones que cultivaban con su trabajo, vióse precisada á huir al bosque ante los persistentes cañonazos de los aliados, y allí en medio de la más triste soledad, sin asistencia de nadie, dió á luz al querido hijo que ahora conducía á la Patria. ¡Pobrecitos! En verdad que nos dan lástima, así las madres con sus niños como los abnegados Misioneros que más de cuatro meses convivieron con nosotros.

El vapor «Cataluña».—La llegada de este importante vapor á Santa Isabel, el 25 del pasado, produjo inmensa satisfacción en la Colonia.

Un Misionero.—Aparte remitimos la necrología del R. P. León García, cuya muerte nos ha sorprendido á todos.

Basilé, 2 Mayo 1915.



CHINA.—TEJEDORES INDÍGENAS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París.

A través del Sahara.—De Argel á Ghardaia

POR EL R. P. JOSÉ BRUN, DE LOS PADRES BLANCOS

II.—EN AUTOMÓVIL

HAY 112 kilómetros de Djala á Laghonat. El camino es bueno; sin embargo, debido al incómodo ir y venir de carruajes y á la sequía, el polvo, la arena menuda y la piedra triturada, forman en ciertos puntos especie de nubes en las que el automóvil que nos conduce, correría el riesgo de sufrir una avería y quedar inmóvil, si no hubiese manera de evitar esas nubes. Pero el remedio para esto es facilísimo: se acorta la marcha y se pasa sencillamente por el borde del camino.

¿Cómo describir este paisaje desnudo, sin árboles, amarillento, bajo un cielo fuertemente azulado?

De vez en cuando distínguese lejos, muy lejos, un punto negro emergiendo de bosques de hierbas secas. Avanzase á toda velocidad y la forma no tarda á presentarse bajo su aspecto real. Es un camello que padece tranquilamente. El ronquido de la bocina del automóvil le hace alzar un momento la cabeza; pero en seguida vuelve á su tarea de arrancar y engullir la hierba, preguntándose quizá por qué aquella máquina va tan de prisa y por qué turba aquel estrépito el silencio de su desierto.

—¡El *oued* Mzi!—me dice mi israelita, indicándome con la mano una inmensa sábana de grava y arena.

Oued significa río.

Pero en aquellas regiones desérticas, durante la mayor parte del año los ríos no tienen agua.

El automóvil acorta su marcha para penetrar en una calzada que atraviesa el *oued*.

Cuesta trabajo creer que, en aquella región tan espantosamente seca, tostada, ardiente, puedan producirse dramáticas inundaciones. Y sin embargo, en el mismo punto de que estoy hablando, casi todos los años el *oued* Mzi causa víctimas. El año pasado, una crecida se llevó la diligencia, pereciendo en el accidente viajeros y caballos.

Media hora después de atravesar el *oued* Mzi, entrábamos en Laghonat.

—¡Qué cambio tan súbito y tan notable!

De pronto encontramos sombra, frescor, palmeras, verdura, cúpulas de blancura deslumbrante, lindos jardines, que se adivinan á través de los agujeros de las tapias de barro...

Estamos en Laghonat, uno de los bellos oasis del Sahara.

¿Debo achacar lo que me ocurre entonces al paso re-

pentino de las regiones de las Altas Mesetas á este maravilloso Edén? ¿Es ilusión mía? No lo sé; pero confieso francamente que el espectáculo es superior con mucho á cuantas visiones habíame yo forjado de un oasis en el desierto.

Un cambio en el servicio de Mensajerías me obligó á permanecer aquí hasta el domingo. Esto constituye una parada de cuarenta y ocho horas... la cual no lamenta.

El señor cura me invita amablemente á pasar los dos días que he de aguardar aquí en su casa, ofreciéndose á servirme de guía en mis paseos por la población.

La iglesia católica, de estilo morisco bizantino, constituye una de las bellezas de Laghonat. A la luz de la luna, sus blancas cúpulas y sus adornos de loza de colores, entrevistados al través de las palmeras de la avenida, producen un efecto impresionante.

Las Hermanas Blancas ejercen en Laghonat un ministerio muy fructífero: sus escuelas, dispensario y taller, dan ocupación diaria á las ocho Religiosas que allí residen, las cuales han de multiplicarse para atender debidamente á todo.

Merece especial mención el taller.

En él, jóvenes árabes aprenden á tejer tapices al estilo del país, los cuales son muy buscados por los que pueden apreciarlos.

La obra realiza con esto un doble objeto: enseñar á aquellas muchachas un oficio remunerador, y, sobre todo, prepararlas poco á poco para recibir las ideas cristianas.

Hay en Laghonat una compañía de tiradores senegaleses.

Vamos á hacerles una visita.

Pertenecen á 21 tribus sudanesas, cada una de las cuales habla una lengua distinta, pero casi todos comprenden el bambara, el peul ó el songhay, y puedo hablarles en cualquiera de esas tres lenguas, con gran contento de estos valientes soldados.

En nuestras visitas á los oficiales, la mayoría católicos excelentes, se nos dispensa el mejor recibimiento.

III.—EN CARRUAJE

Una vez celebrada la Santa Misa á primera hora de la mañana, me despedí del señor Cura, dándole gracias por su cordial hospitalidad, y provisto de una cesta que las buenas Religiosas me llenaron de provisiones para el viaje, monté en la diligencia que me ha de dejar mañana noche en Ghardaia.

Tiran de ella siete caballos nerviosos, cuatro enganchados en hilera al mismo carruaje, y los otros tres, en fila también, galopan delante de los primeros.

El postillón ocupa un sitio muy elevado, para dominar y gobernar bien el tiro. En el cupé posterior y en la imperial toman asiento algunos indígenas: soy el único viajero que va en el cupé delantero.

Por la carretera áspera, rocosa, nuestros caballos parten á gran velocidad. La diligencia produce un ruido espantoso, muy parecido al que producirían veinte pilas de platos que se derrumbasen y se hiciesen añicos en una escalera de piedra. ¡Y esta es la música en-

sordecedora que he de disfrutar durante treinta y dos horas!

Henos ya en el gran desierto.

A veces el horizonte está limitado á lo lejos por colinas de agudas aristas, semejantes á los dientes de una sierra inmensa; otras veces, en la llanura amarilla ó gris, se extiende hasta perderse de vista y va á confundirse en las lejanías con el azul del cielo. Puede decirse que es el mismo espectáculo que en alta mar.

En esas yermas soledades, la aparición de un árbol ó un camello resulta casi un acontecimiento.

Al cabo de 28 kilómetros descubrimos una construcción.

Cuatro paredes rectangulares encierran un vasto patio. Por todo su alrededor, en el interior, se ven habitaciones, cuadras. Al exterior de los muros nada de ventanas, ninguna otra abertura que la única puerta cochera.

Es la parada de Bu Trekfin.

El carruaje se detiene, pero por muy poco tiempo, desgraciadamente. Se muda el tiro por otros siete nuevos caballos de refresco, que nos llevarán hasta la próxima parada de caravanas. Durante ese tiempo, los viajeros restauraron sus fuerzas con la tradicional taza de café de diez céntimos.

A las dos llegamos á Nili.

Allí se hizo un alto mayor, para que los viajeros almorzasen con sus provisiones de camino.

¡Cómo eché de menos las límpidas aguas del Djurjura! Para refrescar, un indígena nos trae, en un bidón viejo, un líquido blancuzco, que parece haber servido ya para el lavado de varias personas. Pero el agua, como el hombre, no debe juzgarse por la cara: la que nos ofrece es un agua fresquísima, y no tiene el gusto detestable que parece anunciar su aspecto jabonoso.

A las tres, y con nuevo tiro de caballos, reanudamos el camino que se hunde siempre hacia el Sur.

Luego el sol se inclina en el horizonte y desaparece. Su luz deja el puesto á la claridad de la luna, que se halla en su décimo día.

No quiero molestaros con la descripción

De ese vasto desierto que tristemente alumbra la antorcha de la noche.

En realidad no es del todo triste, y hasta parece propicio para la contemplación. Aproveché aquella hora de recogimiento para terminar mis últimas oraciones y meditar acerca de mi futuro apostolado.

Una vuelta brusca, un sobresalto más acentuado todavía que todos los que habíamos sufrido durante la jornada: luego se detuvo el vehículo.

Estamos en el patio de la parada de Tilghemt.

—Buenas noches, Padre mío. ¿Ha hecho V. bien el viaje?

Es un árabe de unos cincuenta años, y me dirige esta salutación con la sonrisa de un hombre que tiene la conciencia tranquila.

Me explica que es el hostelero de aquel sitio, y que



TURQUÍA ASIÁTICA. — IGLESIA Y CASA-MISIÓN EN LA ISLA DE SAMOS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el reverendo P. Desribes

va á prepararme una buena comida para reponerme de las fatigas del viaje.

—Sígame V., y ¡bienvenido sea! agregó.

De tal modo los antiguos patriarcas de la Biblia introducían en su tienda á los huéspedes enviados por Jehová.

El-Aid, tal era su nombre, me condujo á la mejor sala de la parada.

Las paredes pintadas, una mesa con un servicio esmerado y bonito, una lámpara de acetileno, último modelo, y en las paredes cromos variados, representando personajes vestidos á la última moda... y luego manjares que prueban elocuentemente «que la civilización vuela en el desierto sobre las alas de la cocina francesa», como dijo no recuerdo quién. ¡Y todo esto en pleno Sahara! ¡Pero si hasta el mismo fondista es un fenómeno más curioso todavía!

El-Aid habla muy bien el francés, y, naturalmente, me refiere su historia. Me dice, entre otras cosas, que descende de Mahoma, en la vigésimoctava generación: conoce á todos sus ascendientes hasta el Profeta: todo está escrito en sus papeles, y allí consta de una manera fehaciente. Cuando se case su hijo, El-Arusi, lo inscribirá en vigésima novena generación.

De estos descendientes del Profeta se encuentran en todas partes, aun entre los negros, lo cual debe parecer muy extraño, porque el gran hombre de la Meca sólo tuvo una hija. Pero no olvidemos que en país árabe, no

hay distinción entre la leyenda y la historia, y también que no hay cosa tan fácil como fabricar una genealogía.

Pagado este pequeño tributo á la vanidad, El-Aid pasó á otro asunto más interesante para mí.

De 1872 á 1875 fué discípulo de nuestros misioneros en Laghonat. Se acuerda de sus nombres, y con sincera emoción repitió los de los PP. Paulmier, Bouchand y Menoret, nuestros primeros mártires del Sahara. Recuerda perfectamente la escena de la partida de aquellos héroes para el país de los Tuareg (en Diciembre de 1875):

«Estaban reunidos todos los discípulos, me dijo, y cuando los tres viajeros montaron en sus camellos, nos dijeron: «¡Adiós, mis queridos hijos!» Todos nos echamos á llorar al verles partir, y algunas semanas después supimos que habían sido asesinados por sus guías, más allá de El-Golea. Aquellos Padres me han hecho mucho bien, me considero como su hijo, y á todos los misioneros los miro como amigos míos.»

Así habló aquel musulmán.

Dicho esto puso junto á mí dos enormes cuadernos, en cuya cubierta se leía en hermosa letra redondilla: *Cuaderno de reclamaciones*. Es un libro oficial rubricado por la Administración.

Todos los hosteleros de las paradas están obligados á tenerlo, y los pasajeros pueden escribir sus quejas ó reclamaciones contra aquéllos.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Mártires de la cristiandad de Han-tsun

(Continuación)

CASI exagüe por las innumerables heridas, dijo pacientemente á sus enemigos: «¿Por qué tanta saña contra un viejo indefenso? acabad de matarme, pues no haréis cambiar ni mi entendimiento, ni mi voluntad, toda vez que deseo ardientemente morir por Jesucristo mi Dios.» No por eso cesaron de torturarlo hasta que, viéndole más muerto que vivo, insensible á toda pena, aplicaron su cabeza á la cuchilla y se la cortaron de un golpe.

Ana Uang, también terciaria, apreciadísimas en la Misión por sus acendradas virtudes, fué suspendida por los cabellos al árbol: arrancáronle los pechos, se entretuvieron groseramente con la pobre mujer, claváronle á la espalda lanzas, saetas, cuchillos, sin que en ella se notara el más leve movimiento si no es el suave y ligero de sus labios que se abrían para pronunciar con sin igual tranquilidad y piedad los dulcísimos nombres de Jesús y María. Cortáronle, finalmente, la cabeza con el mismo instrumento y subió al cielo á recibir el premio que Dios concede á los héroes de la Religión.

María Tchang, de 66 años, terciaria ejemplar, hallábase oculta en una cueva, y al ser descubierta por los boxers, quienes sin respeto ni consideración á su edad comenzaron á maltratarla, «sí, exclamó, soy cristiana y moriré cristiana á pesar de todo.» Horrible, cruel verdaderamente fué el martirio gloriosamente sufrido por María, hermosísimo su triunfo correspondiente á la inaudita barbarie de foragidos.

Dice el ilustre P. Ricci que habiendo visitado diez años después de los sucesos el lugar bendito regado con la sangre de los mártires, y habiendo visto en los árboles los señales bien visibles aun de los sables, lanzas y cuchillos, no pudo reprimir las lágrimas y tuvo la dicha de adquirir algunos de los instrumentos usados por los paganos para atormentar y dar muerte á los inclitos confesores de Jesucristo.

Pablo Uang, terciario, de 64 años de edad, era el digno catequista ó jefe de la cristiandad de Han-tsun. Habíase ocultado para escapar á la muerte, pero no ignoraban los boxers que no podía haber ido lejos, así que encargaron á dieciocho paganos que recorriesen los alrededores de la Misión para prenderle, tal era la rabia que en sus negros corazones sentían, tal el diabólico deseo de borrar hasta el recuerdo del nombre cristiano.

Hecho prisionero, los paganos determinaron llevarle al tribunal del Mandarín, para que, como jefe que era de los cristianos, fuese juzgado con cierta solemnidad que fuese oprobio y vergüenza para la Religión, y él castigado con más rigor. Atáronle los dedos de ambas manos que unieron á los dedos de los pies también ligados, y atravesando un grueso leño entre los brazos y las

piernas lo llevaban así suspendido, hasta que habiendo andado unos trescientos pasos pensaron que era una tontería fatigarse inútilmente hallándose en su propio lugar los boxers, hombres fieras sin entrañas de piedad. Pablo al verse en presencia de los milicianos y al observar que desenvainaban sus espadas para herirle, tapóse el rostro y, sin inmutarse, descubrió el pecho para que en él clavarán el cuchillo homicida que le abrió las puertas del Paraíso.

Los demás mártires son: Mónica Uang, terciaria, con sus hijos Silvestre, María, Magdalena y Agueda;—María U, terciaria, con sus hijos Santiago y Antonio; Juan Bautista Kie, niño de 12 años, que murió hecho materialmente pedazos.

Pocos fueron los cristianos de la Misión de Han-tsun que pudieron librarse de la muerte, pero hubo algunos. Los supervivientes tuvieron la caridad de recoger los cuerpos de los mártires y los depositaron juntos en un profundo pozo que próximo á la iglesia se abría. Un año más tarde, habiéndose ya calmado los ánimos y cesado la persecución, fueron trasladados con pompa á un cementerio común. Tanto los paganos como los cristianos supervivientes aseguran bajo juramento que con frecuencia se oía en dicho cementerio el canto del *Te Deum* al igual que lo cantan los cristianos chinos en sus iglesias, con la particularidad de que cuando se acercaban á dicho cementerio para escuchar las alegres y suaves melodías cesaban al momento.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).



ALCÁZAR-QUIVIR.—PUENTE COLGANTE SOBRE EL RÍO LUCUS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el reverendo P. Salvador Carrió, O. F. M.



INDIA INGLESA.—MISIONES CARMELITANAS ESPAÑOLAS

Entre apestados

La idea que á muchos de nuestros lectores acaso sugerirá el epígrafe que encabeza estas líneas, ha de ser naturalmente repulsiva; pero si se paran á reflexionar que esto se escribe en tierra de Misiones, no dejarán de ver el lado espiritualmente bello, los consuelos sobrenaturales que la acción del misionero lleva á las almas en los días tristes en que el cuerpo sucumbe á la acción de las enfermedades más repugnantes.

La viruela y el cólera son dos azotes que con frecuencia afligen á estas pobres gentes, sobre todo entre las castas bajas. De ello es causa principal las malas condiciones higiénicas de sus habitaciones. Cuando una de estas enfermedades se declaran, son desoladores los estragos que causan entre nuestros pobres nuevos cristianos, cuya casa no es otra cosa que una miserable choza de paja, su lecho la tierra húmeda, su alimento un puñado de arroz, su bebida el agua empanada en sucias charcas, su vestido un lienzo hecho girones por la fuerza del tiempo.

Esta temporada me ha tocado moverme entre virulentos, y mi tiempo ha estado bien ocupado yendo de choza en choza visitando á las pobres víctimas de la enfermedad para proporcionarles los consuelos de la Religión. No se sospechaba que este huésped se preparaba á visitarnos, cuando algunos casos registrados entre mis fieles á mediados de Febrero, me abrieron los ojos al peligro. Pocos días fueron suficientes para que la enfermedad se propagase de un modo alarmante.

El pánico que la viruela produce entre esta pobre gente es indecible. Este efecto lo he podido observar de un modo palpable. Al llevar los Sacramentos á los enfermos, he notado que los lugares en que antes hormigueaba un pueblo numeroso, semejaban un desierto. Al charlar continuo de los adultos y al vocerío incesante de los chicos, había reemplazado un silencio profundo sólo interrumpido por el ladrido de los perros hambrientos y el graznar de los cuervos, triste preludio del himno triunfal de la muerte. En estos casos los habitantes abandonan sus lugares y huyen, dejando á los enfermos abandonados á sí mismos, sin otra providencia que un poco de arroz y un jarro de agua en la choza, y sin otra esperanza que la de que el misionero se acerque por allá llevando en una caja los santos Oleos y en otra, medicinas.

A varios enfermos he encontrado revolcándose en la tierra dura y dejando escapar doloridos ayes suplicando al Señor mitigase los ardores de la fiebre. La presencia del misionero siempre es para ellos de consuelo inefable.

—*Valia sandosham*; me dice uno (y como éste, poco más ó menos todos los demás): la visita del Padre me es de gran alegría; ¿me dará el Padre la salud con los Sacramentos?

—Te daré la salud del cuerpo si te conviene, le respondo; y te aseguro que si haces una buena confesión,

obtendrás la salud del alma, y de este mundo volarás al cielo, donde ya no habrá para ti dolores ni pobreza, ni miseria de ninguna clase.

—Padre, yo quiero ir al cielo; Dios es mi Padre desde el día que recibí el bautismo.

Entre los atacados encontré una infeliz cristiana, que después de bautizada, seducida por gentes paganas de su casta, había apostatado miserablemente y vivía en concubinato con un pagano. Repetidas veces y valiéndome de toda clase de medios había tratado antes de inducirla á abandonar su mala vida. Ella siempre contestaba con promesas que después no cumplía. Dios tenía reservada para esta ocasión la gracia eficaz de su conversión. Al oír que era una de las víctimas de la viruela, me apresuré á ir á su choza. La enfermedad había hecho en ella fuerte presa; todo su cuerpo estaba cubierto con una capa blanquecina de repugnante pus.

—¿Me conoces? la pregunté al entrar en la choza.

—Sí, conozco al Padre, me respondió dando sensibles muestras de satisfacción.

—¿Quieres confesarte y ponerte bien con Dios?

—Sí, quiero confesarme y que Dios me perdone todas mis maldades.

Y con gran dolor y arrepentimiento recibió los últimos Sacramentos y me prometió que repararía todos sus escándalos, y en adelante obedecería al Padre en todo lo que le mandase. A los pocos días murió fervorosa y contenta.

Y Dios en su infinita misericordia extendió también su gracia al pagano que había vivido en concubinato con esta mujer. El también había caído atacado de la viruela, y á su choza me dirigí para ofrecerle en nombre de Dios la gracia del Bautismo. El pagano acogió gozoso mi proposición, y á los pocos momentos, contrito y creyente, era regenerado en las aguas del Bautismo. Este ha sanado de su enfermedad, y en breve contraerá matrimonio con una cristiana, según lo manda la Santa Madre Iglesia.

Pasados los días de mayor apuro en que debía ir de choza en choza llevando los Sacramentos á los enfermos, volví á visitarlos, para enterarme de su estado, consolarles y conformarles en su enfermedad. A muchos encontré ya completamente desfigurados.

—¿Morirás resignada? pregunté á una enferma.

—Sí, Padre, quiero morir, porque cuando me confesé me dijo el Padre que iría al cielo, y yo quiero ir al cielo.

Exhortando á otra anciana á que implorase la misericordia del Señor para sufrir con paciencia su enfermedad, me contestó:

—Padre, yo no quiero hacer más que lo que quieran Dios y la Virgen, y continuamente repito: Alabado sea Jesucristo.

Cuando después de terminadas mis visitas volvía á mi pequeña casa, debo de confesar que me sentía pro-

fundamente conmovido y no podía menos de alabar al Señor, porque estas almas que todavía ayer eran esclavas adoradoras del demonio, aceptaban la muerte con fervor digno de almas educadas en regiones católicas y en un ambiente de fe cristiana.

De lo dicho deducirá fácilmente el lector las dificultades sin cuento con que tropieza el misionero en el ejercicio de su ministerio. Falto de medios para socorrer á sus pobres cristianos, rendido y sin fuerzas por las caminatas que tiene que hacer para visitar y consolar á estas pobres criaturas que en estas ocasiones se ven de todos abandonadas, el misionero no tiene más alivio que el que le viene del cielo. Cierto es que en tales casos el cansancio que rinde el cuerpo viene acom-

pañado de mayores gozos para el alma que los que producir pudiera el descanso más completo.

Para terminar estas líneas me permito pedir á mis lectores una fervorosa oración para que el Señor nos depare medios de proseguir nuestra obra de conversiones en esta Misión, y que las circunstancias terribles por que pasa el mundo en los momentos actuales, no sirvan al demonio de medio para continuar su tiránico imperio en estos países, y para impedir la extensión del reino de Dios.

FR. VIDAL DEL NIÑO JESÚS, C. D.
Misionero Apostólico.

India Inglesa.—Malabar. Tellagam, Abril, 1915.

RECUERDOS DE MI MISIÓN

Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

(Continuación) *



RES años más tarde, esta misma Comunidad conseguía hacer reconocer oficialmente su existencia. Obtenía del Sultán Abdul-Megid dos *firmas* ó decretos imperiales, uno con data del 19 de Noviembre de 1850 dirigido al *Zaptie muchiri*, ó sea, Ministro de la Policía, Mehmed-pachá, y el segundo, con data del 18 de Mayo de 1853, dirigido al primer representante de la Comunidad, Esteban Seropían. El primer *firmán*, del cual el segundo no es más que una simple confirmación, otorga explícitamente á la *Comunidad protestante* el derecho de estar representada ante el Gobierno por un *vekil* ó agente, el cual está autorizado á revestir con su sello los certificados (*ilm i-haber*) que los miembros de su Comunidad deban presentar delante de las autoridades imperiales, y cuyo sello deberá ser oficialmente reconocido por éstas en todos los actos de nacimiento, de fallecimiento, de matrimonio, de divorcio y de cambio de domicilio (1). En Constantinopla la Comunidad tiene por jefe un seglar nombrado por decreto imperial, que lleva el título de *Vekil*. Este jefe civil está asistido por un consejo compuesto de doce personas, de las cuales tres ó cuatro son pastores. En cuanto á los protestantes que habitan en el interior del país, se ha establecido que los grupos de cada una de las ciudades importantes, ó al menos de cada *vilayet* (provincia) puedan elegir un representante civil. La elección de un jefe de Comunidad de la provincia es notificada por el jefe de la Comunidad de Constantinopla al Ministerio de la Justicia y de Cultos, quien informa de ella al Valí, y provoca el reconocimiento oficial del titular (2).

Tales son las reglas que actualmente se observan en

la práctica, pero que tienen muy poco de estable, no habiéndose podido aún venir á un acuerdo entre la Puerta y la *Comunidad protestante*, relativamente á un reglamento que señale derechos y deberes de una y otra parte. «El Gobierno otomano, dice M. Jorge Iung (1), comprendiendo la necesidad que experimentaba la Comunidad protestante de un Acto orgánico á la manera de los que rigen la mayor parte de las otras Comunidades, promulgó un reglamento el año 1878, pero fué rechazado por la Comunidad, quien lo consideró como una derogación de sus privilegios. Poco después, es decir, el 1880, ésta redactó un contra-proyecto de reglamento, el que, habiendo sido examinado por una comisión especial, fué asimismo rechazado por la Sublime Puerta. Desde entonces está aún pendiente esta cuestión, no por cierto con ganancia de los protestantes, quienes se encuentran con dificultades inesperadas cuando tratan de elegir un nuevo *Vekil* (2).»

Caldeos.—El sexto grupo de creyentes en la Armenia otomana está constituido por los católicos, pero como éstos son de diversos ritos y forman diversas Comunidades, respectivamente reconocidas por el Gobierno de la Puerta, hemos creído oportuno dedicar dos palabras á cada una en particular, no para señalar sus creencias, pues éstas son las nuestras, sino con el fin de indicar su origen, su constitución y su manera de ser en el Imperio Otomano.

Los Caldeos son de la misma raza que los Nestorianos, mejor dicho, no son más que parte de éstos convertidos al Catolicismo, y su nombre de Caldeos data, según J. B. Chabot (3), de una bula del Papa Eugenio IV, promulgada en 1445, con ocasión de la conversión de un obispo nestoriano de la isla de Chipre. El regreso de los caldeos á la unión de la Iglesia romana

* Véase el n.º 422 de LAS MISIONES CATÓLICAS.

(1) Iung, pág. 109.

(2) Steen de Jehay, pág. 223.

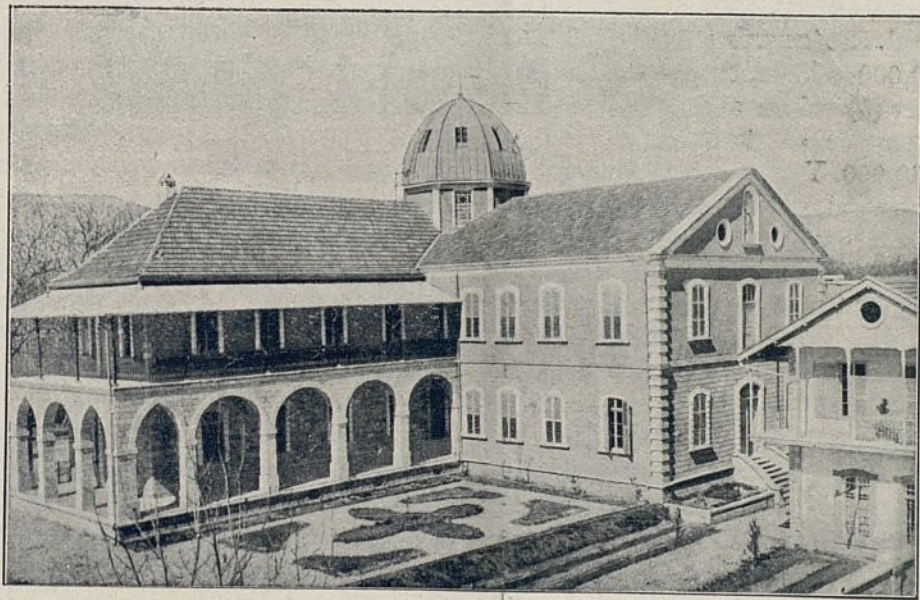
(1) Tom. II, pág. 110.

(2) El mismo autor, ibid.

(3) «Revista del Oriente cristiano», t. I, pág. 80.

tuvo lugar el 1551, si bien diversas uniones efímeras podrían ya contarse desde el 1233 (1). Ocasión á esta unión definitiva dióla la muerte del Patriarca nestoriano Simeón V, de cuya familia no habiendo quedado más que un sobrino, al cual, por necesidad, había que dar la sede patriarcal en virtud del derecho hereditario, un cierto número de clérigos y de obispos, queriendo romper con el uso que hacía de la dignidad patriarcal el patrimonio de una familia, se reunieron en Mosul y eligieron á Juan Sulaca, párroco de Rabban-Hormuz. Pero la asamblea se encontró muy embarazada al considerar que ninguno de los tres obispos presentes era metropolitano, lo cual no permitía hacer la ordenación según las reglas canónicas. «Los caldeos se acordaron entonces, dicen Quien y Avril (2), que está escrito en

menos, á partir del 1670, como dice A. de Avril (1), cesó toda relación entre Roma y los *Catologos* de Urmiah; y son los sucesores de estos últimos los que, establecidos hoy en Kotchannes (Kurdistán), continúan la serie de los Patriarcas nestorianos. Durante aquel tiempo tres de los sucesores del nestoriano Simeón VI Bar-Mama, los Elías V, VI y VII, que residían en Alkosch, cerca de Mosul, se convirtieron también al Catolicismo; así que por espacio de 44 años, es decir, desde el 1616 hasta el 1660, hubo dos *Catologos* romanos (2). Pero habiendo vuelto al cisma Elías VIII, esta doble serie de *Catologos* romanos fué seguida, durante un siglo, desde 1675 á 1775, de otra doble serie de Patriarcas nestorianos. Esta dualidad cesa de nuevo en 1775 por la conversión al Catolicismo de Mutrán ó Mar-



TURQUÍA ASIÁTICA.—DAMASCO: HOSPITAL FRANCÉS.—Damasco, capital del vileyato de Siria, es una de las principales ciudades de la Turquía Asiática. Con sus jardines, huertas y minaretes ofrece en conjunto tan sorprendente visión, que Mahoma colocó en ella uno de los cuatro paraísos terrenales que inventara. La población se calcula en 306,700 almas, de las que 255,000 son musulmanes, 20,000 cismáticos griegos, 500 protestantes, 10,000 judíos, 1,900 armenios y sirios jacobitas y 20,200 católicos. — Reproducción directa de fotografía enviada por M. Artís

sus libros que sus *Catologos* eran antiguamente consagrados por un pontífice que ocupaba la silla de Antioquía en el imperio romano ó griego, ya que la palabra Rum, usada entre ellos, puede significar lo mismo que en todo el Oriente, tanto Griego como Romano; y de aquí tomaron pretexto para persuadirse, ó cuando menos para pretender, que haciendo consagrar el nuevo elegido en Roma, volverían á un antiguo uso de su nación. Juan Sulaca partió, pues, para Roma, pasando por Jerusalén. Hizo una profesión de fe correcta á los pies del Papa Julio III, y éste le dió la consagración. De regreso á su país, fué recibido con grandes honores por los suyos, mientras que Simeón VI Bar-Mama continuaba gobernando los que habían quedado nestorianos.

Los sucesores de Juan Sulaca trasladaron la silla patriarcal á Urmiah, en Persia, y se mantuvieron unidos á la Iglesia romana hasta fines del siglo XVII. Al

Hanna (sobrino y sucesor del Patriarca Elías XIII), reconocido por la Corte de Roma, primero como metropolitano de Mosul, después como Patriarca residente en esta villa (3), y el cual, en unión de los sucesores de Mar-Iusef, arzobispo nestoriano convertido de Amid, á quien el Papa Inocencio XI confirió el *pallium* en 1681 con el título de Patriarca de Babilonia, cimentando en él un nuevo Patriarcado caldeo después de la defección de Elías VIII, vuelve á formar asimismo una doble y última serie de dos Patriarcas romanos en Oriente hasta el año 1827, en que la Congregación de Propaganda, después de la muerte de José VI, Patriarca de Babilonia, declaró, por un decreto del mes de Marzo, que no había lugar á mantener dos Patriarcas de los cuales el uno residiese en Mosul y el otro en Dearbekir, y que por lo tanto de allí en adelante no habría más que un solo Patriarca caldeo. El Papa Pío VIII

(1) Idem, pág. 433.

(2) «Oriente cristiano», t. II, pág. 1,155, y «La Caldea cristiana», pág. 43, respectivamente.

(1) «La Caldea cristiana», 2.^a edic., pág. 43.

(2) Idem, pág. 45.

(3) G. P. Badger, t. I, pág. 150.

puso este decreto en ejecución preconizando Mons. Hormuz, Patriarca de Babilonia, el 5 de Julio de 1830 (1). Tanto Mons. Hormuz, sin embargo, como sus sucesores, han continuado residiendo habitualmente en Mosul, no obstante de considerar á Babilonia como su residencia patriarcal.

Difícil sería hacer una estadística exacta del número de caldeos que existen en las provincias de la Armenia otomana. Según el misionero inglés Badger (2) el número de caldeos en Turquía no pasa de 20,000. No sabemos, sin embargo, cuantos de éstos pertenezcan á las provincias armenias, pero deberemos suponer que la mayor parte. Según el Dr. J. B. Chabot (3), esta cifra se eleva á 61,730, sin comprender en ella la población flotante, que es relativamente bastante considerable. Pero tampoco aquí sabemos la parte que le correspondería á las provincias armenias, pues el autor habla de la Turquía en general. El *Anuario Oriental* (4) supone en Turquía 400,000 caldeos, cifra exageradísima, que el Dr. Karl Beth (5) reduce al extremo contrario, diciendo que el número de «nestorianos unidos» ó romanos no pasa de 30,000. Y uno y otro se refieren también á Turquía en general, sin que sepamos qué parte sustraer para Armenia de la cual tratamos. Un poco más concreto á nuestro objeto es V. Cuinet (6) quien suma un total de 62,485 caldeos, distribuídos en las provincias de Dearbekir, Bitlis, Van, Mosul, Bagdad y Alepo, es decir, en las provincias armenias en que habitan. Las «Misiones Católicas de Propaganda» (7) reducen esta cifra á 29,250, y aún sin concretarla á la Armenia otomana, sino á la Turquía en general, en la que asimismo Steen de Jehay (8) la eleva á 75,000. En esta tan curiosa y tan variada división de pareceres no

juzgo oportuno prescindir del Pisani quien, creo, ha encontrado el término medio al valuar el número de los caldeos en 80,000, de los cuales 40,000 concentrados en el valle del Tigre, desde Dearbekir á Mosul (1).

Los caldeos fueron reconocidos como Iglesia independiente por el Gobierno otomano el año 1843. En un principio habían sido comprendidos en el *Ermeni-milleti* (Comunidad armenia); después, cuando los armenios católicos fueron reconocidos como grupo separado, los caldeos, como católicos, formaron grupo con aquéllos (2). El Patriarca está representado en Constantinopla por un Vicario delegado, asistido también por un Consejo administrativo de la Comunidad compuesto de seis personas (3). En la misma sede del Patriarcado, en Mosul, el Patriarca está asistido por un Consejo espiritual y por un Consejo administrativo (4). Los privilegios civiles de la Comunidad son análogos á los que tiene la Comunidad armenia, tanto en lo que concierne al matrimonio y á las cuestiones del contrato matrimonial que surgieren entre los miembros de dicha Comunidad, las que deberán ser resueltas por el Patriarca con exclusión de los Tribunales del *Cheriat*, como en lo que concierne á la testificación del Patriarca, en lo relativo á los nacimientos y defunciones inscritos en los registros de las parroquias, cuya testificación determina la filiación legal, debiendo ser tenida como infalible por los tribunales civiles (5) y en todo lo demás que llevamos ya dicho de las demás Comunidades.

La lengua litúrgica de los caldeos es la siríaca ó siríaca-caldea. El Evangelio lo leen en lengua vulgar, que es el árabe, ó el turco, ó el kurdo, según la región en que habitan.

P. MANUEL TRIGO, O. F. M.

(Continuará).

- (1) A. de Avril, «La Caldea cristiana», pág. 46.
- (2) Tom. I, pág. 176.
- (3) «Revista del Oriente cristiano», t. I, pág. 453.
- (4) Edición de 1904, pág. 140.
- (5) Pág. 158.
- (6) «Turquía de Asia», t. II.
- (7) Año 1901, página 660.
- (8) Página 237.

- (1) Pisani: «A través el Oriente», pág. 272.
- (2) Dr. Carl Beth, pág. 157.
- (3) «Anuario oriental», pág. 140.
- (4) Steen de Jehay, pág. 232.
- (5) Idem, pág. 233.

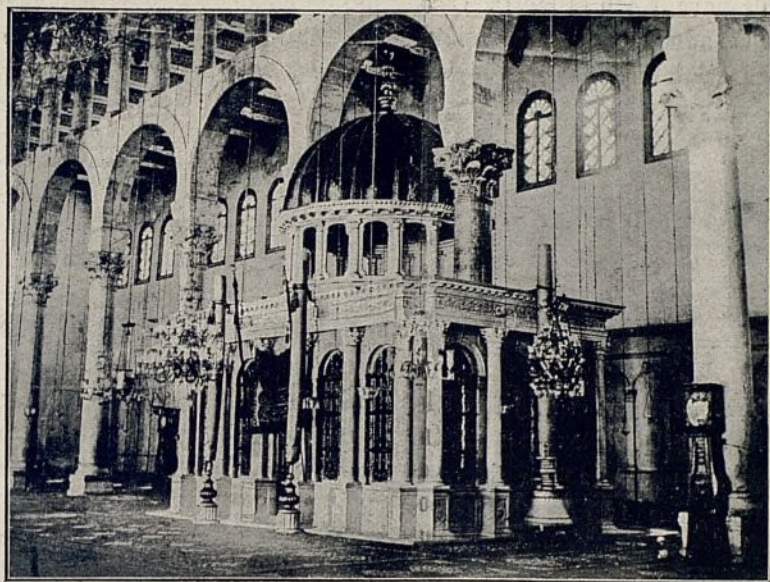
LOS MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA Y SUS MISIONES

(Continuación)

En las regiones ocupadas por los Blancos, sin descuidar los salvajes, el misionero, á menudo agente oficial del Gobierno canadiense, dirige la colonización, y al lado de las aglomeraciones protestantes funda Centros católicos. Procura juntar según la nacionalidad á esos *desarraigados*, y se hace todo para todos aprendiendo sus lenguas á fin de enseñar á cada uno los deberes del cristiano en la lengua de su catecismo; hermosas catedrales é iglesias reemplazan las primitivas capillas de madera, y en derredor germinan obras que constituyen poderosas *ciudades parroquiales*.

En la Colombia Británica hubo que enseñar la agricultura á los salvajes, y aquellos nómadas y antropófagos de antaño son hoy fervorosos cristianos; cuyas aldeas, á manera de verdaderas comunidades religiosas, evocan el recuerdo de las famosas «reducciones del Paraguay.»

En el extremo Norte la vida del misionero, es como en los principios, vida de privaciones: por satisfecho puede darse, si ve una ó dos veces al año pasar el «barco de la Misión:» se ha logrado que en casi todas las estaciones pueda probar el pan *de vez en cuando*, pero de ordinario aun tiene que contentarse con cecina ó pescado curado al humo.



TURQUIA ASIÁTICA. — DAMASCO: SEPULCRO DE SAN JUAN BAUTISTA en el interior de una mezquita, que primero fué Basílica, mandada construir en honor de San Juan Bautista, por Teodoro I: el califa Walid reedificó la iglesia convirtiéndola en mezquita.—Reproducción directa de fotografía enviada por M. Artís

Con los árboles que él mismo corta en la selva construye el Oblato su casa-capilla, y al lado, cuando puede, un conventito para las Hermanas de la Providencia de Montreal: así se forma la Misión, en que los días de fiesta, y antes de dispersarse para la caza, suelen reunirse los salvajes: de allí sale para visitar los campamentos y entonces viaja en canoa ó trineo y se acuesta en un agujero cavado en la nieve, al lado de una buena hoguera, con 30, 40 y hasta 50° bajo cero, gozando los esplendores de las noches polares y de la aurora boreal.

«Mártires del frío», llamó Pío IX, á estos héroes que son también «mártires de la soledad.» Lejos de la familia, de la patria, lejos de los amigos, de quienes sólo reciben noticias una vez al año, se consagran del todo á las almas á solas con Dios. Pero el gran Consolador, el Amigo, el Huésped de los tabernáculos está siempre con ellos, y en los momentos de desamparo y desaliento, cuando necesitan socorro, no hacen más que abrir la puerta ó descender el velo que esconde á Jesús Sacramentado, y reclinados sobre el altar, mezclan sus lágrimas con la Sangre del sacrificio matutino, sacerdotes y víctimas como el Salvador.

¡Así continúa la Redención!

Almas cristianas que leéis estas páginas, que os quejáis de las tribulaciones y creéis hacer bastante para Dios y para el cielo, mirad lo que hacen los misioneros: ¡pedid por ellos y socorredlos!

Ochocientos miembros de la Congregación de los Oblatos, Arzobispos, Obispos, Padres ó Hermanos trabajan en las Provincias ó Misiones de América.

Misiones de Africa

En 1850, monseñor Devéreux, vicario apostólico de la Provincia Oriental del Cabo, pidió á la Propaganda

formase otro Vicariato con parte de los territorios de su jurisdicción que, por tener muy pocos misioneros, ni siquiera podía explorar: así se fundó el Vicariato de Natal en 1851.

Confinaba al Sur con el Vicariato oriental del Cabo y el río Key; al Este con el Océano Indico; al Oeste con el desierto Kalahari y al Norte con los Trópicos: comprendía, pues, una parte de la Colonia del Cabo, la Colonia de Natal, parte de las Colonias portuguesas y lo que debía llamarse más tarde Transvaal, Orange, Basutoland y Betchuanaland.

Fué confiado á los Oblatos de María Inmaculada.

El 15 de Marzo de 1852, llegaban á Natal los cinco primeros misioneros con monseñor Allard, O. M. I., antiguo misionero de América.

Sin dejarse arredrar por las dificultades ni la ingratitud del suelo, el primer vicario apostólico abrió los primeros surcos y sembró el buen grano, pero en medio de decepciones y sin muchas esperanzas.

Recogió el fruto de su trabajo y sacrificios su sucesor, monseñor Jolivet, O. M. I.

Gracias al inteligente y enérgico impulso que supo imprimir á la Iglesia del Sur Africano, al concluir su carrera de 29 años de episcopado y 54 de sacerdocio, tuvo este gran Obispo el consuelo de ver el Vicariato primitivo dividido en varios otros, con 114 misioneros, 284 Hermanos, 81 iglesias, 92 capillas, 867 religiosas con 14 conventos, 46 internados y 26 externados. Pasaba á mejor vida en 1903.

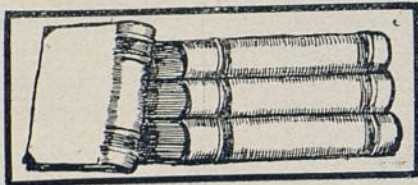
En manos de su sucesor la obra seguía creciendo, y hoy los Oblatos ocupan los 4 Vicariatos apostólicos formados del primitivo Natal.

1.º El Vicariato de Natal, propiamente dicho, con monseñor Delalle, O. M. I.

- 2.º El Vicariato de Kimberley (Orange) con monseñor Gaughren, O. M. I.
- 3.º El Vicariato de Transvaal con el R. P. Cox, Oblato de María Inmaculada, administrador apostólico.
- 4.º El Vicariato de Basutoland con monseñor Cénez, O. M. I.

Por grandes que sean el bien y progresos realizados por los Oblatos de María y por las varias Congregaciones de hombres ó mujeres que les ayudan, es bien poco en comparación de lo que falta, y para la mies que sazona escasean los obreros.

(Continuará).



BIBLIOGRAFIA



La vida y su evolución filogenética, por el P. Jaime Pujiula, S. J., Director del Laboratorio Biológico del Ebro. Un volumen de más de 200 páginas, tamaño 20 por 13 centímetros, varios grabados y tres láminas fuera texto. Precio: 2 pesetas en rústica y 2'50 elegantemente encuadernado en tela. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Materia interesantísima y de gran actualidad es la de que se ocupa el libro del eminente biólogo P. Jaime Pujiula.

Los temas que en esta obra se tratan son:

- 1.º El análisis de la naturaleza de los actos vitales, y 2.º la cuestión del origen del hombre.

Por lo que al primero se refiere, demuestra el docto autor la insuficiencia de todas las teorías materialistas-mecanicistas para explicar la vida, y la necesidad de un principio vital distinto de la materia bruta.

Y en el segundo, al estudiar el origen del hombre, hace ver, fundándose siempre en hechos científicos incontestables, que la ciencia positiva está en favor de la aparición repentina de aquél sobre la tierra, rebatiendo los argumentos de los teorizantes que defienden, sólo por sistema, el origen animal del hombre.

Cualidad característica de esta obra es la claridad: los hechos y las ideas están expuestos con lenguaje sencillo para que todos, desde el estudiante de segunda enseñanza hasta el más docto Catedrático, lo lean con gusto y provecho.

Cada capítulo de la nueva obra del P. Pujiula es una de las Conferencias que, con éxito tan extraordinario, dió en Valencia en el decurso de la Semana Biológica que, organizada por el benemérito Instituto Médico de aquella ciudad, se celebró en el Paraninfo de su Universidad con numerosísimo concurso de lo más escogido de la intelectualidad valenciana y representaciones de las primeras autoridades.

La breve explicación que antecede, demuestra la suma importancia de esta obra, que refuta errores que se divulgan hasta desde algunas cátedras de nuestras primeras Universidades, y enseña la verdad científica sobre cuestiones trascendentales que pseudo-sabios pretenden tergiversar para fines sectarios.

Hacia el ideal, consejos á un joven cristiano. Escritos en francés por el Abate Chabot, Vicario general y Director del Instituto Richelieu, de Luçon, y traducido por D. Laureano Acosta, abogado.—Un tomo de unas 400 páginas, tamaño 20 por 13 centímetros, se vende encuadernado en

medio cartóné, á 4 ptas. ejemplar, y lujosamente encuadernado en tela, á 5 ptas. Lo acaba de editar para la «Biblioteca de la Familia Cristiana» la Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Hacia el ideal, es obra por excelencia educadora de la juventud. Enseña al joven: «donde quiera que esté la verdad, la castidad, la justicia, la santidad, la amabilidad, la buena fama, la virtud, el honor, el orden, que allí esté tu pensamiento;» ilimitado y trascendental programa que el gran apóstol San Pablo trazara á sus discípulos para que fuesen cristianos sin afectación, hombres de fe, de carácter y de intachables costumbres, «hombres completos» que supieran servirse con rectitud y armónicamente de la inteligencia, de la voluntad y del corazón.

Recomendamos *Hacia el ideal* á nuestros jóvenes lectores, convencidos de que les ofrecemos un excelente amigo y un experimentado maestro. Si quien nos lee es un padre de familia, le recomendamos la obra del Abate Chabot para que, después de hojearla y convencido de su bondad y del mucho bien que puede hacer, coopere á su misión educadora poniéndola en manos de sus hijos.

Y á los sacerdotes se la recomendamos también, porque cada capítulo de *Hacia el ideal* es, cambiando su amena forma dialogada, instructiva conferencia, y además porque puede ayudarles no poco en su benemérita obra de formar la juventud.

Florilegio de Sentencias griegas entresacadas de autores áticos y Santos Padres, acompañadas de su traducción y análisis y de un apéndice de tareas de composición, por el P. Antonio Guasch, de la Compañía de Jesús.—Un elegante volumen tamaño 22 por 16 centímetros. Precio: 1 peseta. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Es el libro del P. Guasch sencillo, claro, escogido y sobre todo muy práctico. Está muy bien presentado; las sentencias que contiene elegidas con gusto y todo dispuesto en forma que contribuye á dar al libro un gran valor pedagógico. Lo creemos insustituible para los alumnos de la cátedra de griego de nuestros Seminarios y Colegios superiores.

Vida popular de San Vicente de Paúl, por Monseñor Enrique Debout, traducida del francés por el P. Pablo Simón, S. J.—En 12.º, 17 por 11 centímetros (VI y 148 páginas). En rústica, 1'65 francos, y 2'25 encuadernado en tela. B. Herder en Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Cuanto admiramos y veneramos las fundaciones de este Apóstol de la Caridad Cristiana, en mayor grado si cabe veneramos y admiramos al Santo Fundador de ellas. Su vida, que en breve compendio nos cuenta Mons. Debout, es interesante sobre toda ponderación: ¡qué admirable relato el del cautiverio del Santo en África! ¡cómo conmueven las dificultades y dolores que acompañaron el nacimiento de las dos grandes obras de San Vicente de Paúl: la Congregación de la Misión y las Hermanas de la Caridad! Léanlo los muchos devotos que en nuestras tierras tiene el Santo, y sacarán de su lectura no poco provecho espiritual, mayor devoción al Santo y un gran anhelo de hacer bien á nuestros prójimos.

Sur le front! Consignes de guerre, por Mons. Tissier, évêque de Chalons. Precio: 3'50 francos.—P. Tequi, éditeur. Paris.

Son discursos ó sermones pronunciados en fiestas patrióticas-religiosas, desde los comienzos de la espantosa guerra actual hasta nuestros días, y están en consecuencia

lentos de este admirable patriotismo de que hoy, como en toda edad dan tan elocuentes pruebas los franceses, y del entusiasmo que por el triunfo de su patria siente todo hijo convencido de que con las armas en la mano y á fuerza de torrentes de sangre, defiende la justicia y la razón. Están llenos de espíritu de piedad y exentos de odios: dice á sus conciudadanos verdades amargas: «Dieu, c'est l'armure.... Dieu, c'est le chef suprême.... et Dieu, c'est l'idéal qui nous manque. Vers lui d'abord, mes enfants, vos yeux et vos cœurs!» ¡Tristes palabras en labios de un Prelado de la cristianísima Francia!.... ¡Que en días no lejanos pueda el elocuente Obispo de Chalons, Mons. Tissier, á quien cumplidamente agradecemos el envío de su notable obra, favorecernos con otro volumen de nuevos discursos en los que con igual espíritu apostólico y elevados sentimientos que en los que elogiamos hoy como se merecen, ensalce los encantos de la paz y las bellezas de la universal fraternidad cristiana!

«LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

VARIEDADES

A LA SOMBRA DE LOS IGNAME

Mitos y leyendas de la isla de Pentecostés (Nuevas Hébridas), por el R. P. TATTEVIN, de la Sociedad de María

UN misionero marista establecido en la Bahía-Banier, al Sur de la isla de Pentecostés, el Rdo. P. Tattevin, ha recogido de labios de los indígenas que le rodean—indígenas hasta hoy libres en absoluto de toda relación con europeos—una preciosa é interesante colección de mitos y leyendas.

Nos la envía seguro de que los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS dispensarán favorable acogida á estos curiosos fragmentos de cosmogonías primitivas, recogidas en el extremo opuesto del globo; y que como justa recompensa al placer que su lectura les proporcionará, se interesarán por su pobre Misión, recién fundada.

En el Archipiélago de las Nuevas Hébridas, la tribu Pouorwol, *sentada* (según pintoresca expresión indígena), en la orilla del mar salvaje, cuyas olas azotan la costa abrupta, cada año planta ignames, los poda y limpia. Es rudo trabajo, pero que dura á lo más unas semanas. Cumplido aquél, con absoluta seguridad y plena confianza esperan crezca y se desarrolle el precioso tubérculo.

¿No presidió la plantación el exorcista? ¿Su intervención no asegura espléndida cosecha?

Más adelante, próxima la sazón y la cosecha, tendrán lugar las fiestas, los bailes y regocijos.

Cuando florecen las más precoces plantas se recuerdan y discuten las antiguas leyendas, y vuelven á ser

tema obligado de toda conversación las tradiciones de tiempos pasados.

¿Podría escogerse para este poético pasatiempo más poética estación? Las ramas jóvenes del igname trepan locuelas á lo largo de carcomidos soportes; unas agrupándose con arte semejan preciosas canastillas, otras tejen alto muro de alegre verdura, y otras, en fin, se entrelazan con admirable desorden.

Al caer de la tarde, á la sombra de las ramas jóvenes cabe á la ancha puerta de la «Casa comunal,» la juventud escucha con atención religiosa la historia casi olvidada del origen de la tribu y los pintorescos relatos de sus usos y costumbres.

Un viejo entona el canto que encierra una leyenda y que es vehículo de fidelidad admirable por el cual se transmiten de generación en generación. Los asistentes le contestan á coro: pero callan pronto y prestan atento oído á los comentarios del venerable narrador.

Las diferentes tribus que pueblan el Sur de la isla de Pentecostés tienen iguales leyendas, pero cada una localiza los hechos en su territorio respectivo y particulariza los nombres de los personajes y lugares, y ello es cuanto las hace aparecer diferentes.

Inútil pedir cohesión y lógica á estos relatos que á veces incurren en francas contradicciones, pero ¿qué importa? El canaque no se turba por tan poca cosa; la más lamentable y extravagante de las explicaciones le satisface.

I.—MITO DE BARKOULKOUL

Al principio existía la tierra, pero sólo adornada por floreciente vegetación. Ni animales ni hombres hollaban su superficie. Entre los árboles y en un sitio llamado *Rebre on* crecía lozano un cocotero. Floreció, y su espata, de tamaño prodigioso, abrióse y dió á luz seis niños, uno de los cuales se llamó Barkoukoul.

Los seis recién nacidos se nutrieron con leche de nueces de coco. Ya mayores, construyeron una «Casa Comunal» (1) y en ella vivieron Barkoukoul y sus hermanos.

Un día éste tomó la palabra y dijo:

—¿Qué va á ser de nosotros? Moriremos y de nuevo la tierra quedará deshabitada. Voy á crear otro ser humano para que podamos multiplicarnos sobre la tierra.

Y Barkoukoul formó de una castaña otro ser humano, al que dió el nombre de Sermop.

Así creada la primera mujer, fué preciso resolver quién se casaría con ella.

Los pretendientes eran seis.

Leed la estratagema de que se sirvió Barkoukoul para ser él preferido.

Un día los seis hermanos estaban reunidos en la Casa comunal: Barkoukoul dijo á uno de ellos:

—¿Qué comeremos hoy? Ve y pide fuego á la mujer que he *construido*.

Fuese y cumplió el encargo.

La mujer le respondió:

—*Hermano mayor*, aquí tienes fuego.

Sus hermanos al verle llegar le preguntaron:

—¿Te habló? ¿Qué te dijo?

—Me ha llamado su *hermano mayor*.

Barkoukoul despachó entonces al segundo de los hermanos para que pidiera á ella conchas de mariscos para limpiar *taros* asados á las brasas.

—*Padre mío*, respondió la mujer, toma conchas de marisco.

Al tercero que la visitó en busca de legumbres para comer con los *taros*, díjole la mujer:

—¿Qué deseas, *mi primo hermano*?

—Legumbres.

Y se las dió.

Al cuarto que le pidió un pedazo de bambú (2) le llamó Sermop *mi abuelo*.

El quinto, que fué á proveerse de agua de mar para sazonar las legumbres, volvió á la Casa Comunal diciéndole que la mujer le había llamado *su hijo*.

Comieron juntos; las costumbres indígenas no permiten beber hasta acabada la comida.

Entonces le correspondía á Barkoukoul entrevistarse con la mujer.

—Sermop—la dijo—quiero agua para beber.

Ella se la dió y volvió él á reunirse con sus hermanos.

(1) Cada pueblo canaque se compone de una «casa comunal», en la que se reúnen los hombres para hablar, fumar, guisar, etc., (en ella reciben á los extranjeros); de una plaza pública, donde celebran las fiestas y las danzas guerreras y sagradas, y, por último, de las casas particulares.

(2) Los indígenas, en lugar de marmita, utensilio que desconocieron en absoluto hasta fecha reciente, servíanse de un bambú cortado por debajo el nudo. En este tubo de bambú cocían y cuecen aún hoy peces, pájaros, tocino, legumbres, etc.

—¿Qué nombre te ha dado? preguntáronle.
—Me ha llamado su *amigo*, su *hechicero querido*.
—¡Ah!—contestaron á coro—debes casarte con ella.
Y así fué como Barkoukoul se casó con la primera mujer; y este fué el origen del género humano.

(Continuará).



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

SEGUNDO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 1,496 80

Para la Obra de la Propagación de la Fe

ELGOIBAR.—D. Pedro J. Alcorta..... 5

Para el R. P. Jorge Decroo, lazarista, Superior de la
Misión de Kos'ova-Salmas Tiflis-Transcaucasia

RONDA.—D.^a Josefa Suárez Varela, en honor
del Sagrado Corazón..... 5

Para el R. P. Irene, de las Misiones Capuchinas, misionero de la Prefectura Apostólica de Djibuti

RONDA.—D.^a Josefa Suárez Varela, en honor
del Sagrado Corazón..... 5

Para el R. P. Pésneau, Marista.—Isla de Tutuila
Leona

RONDA.—D.^a Josefa Suárez Varela, en honor
del Sagrado Corazón..... 5

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María
(Japón: Hitoyoshi-Higo)

BARCELONA.—Recibido por mediación de Hijos de J. Espasa..... 50

MADRID.—D.^a Blasa Ruiz de Velasco..... 75

Para las Misiones más necesitadas

MAZARRÓN.—D. Ginés Morales, Pbro..... 100

PUIGDALBA.—D. José Ruera..... 10

Para las Misiones más necesitadas de Oceanía

A. E. R..... 110

Total: 1,861 80

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el segundo trimestre, va á ser enviada al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1915